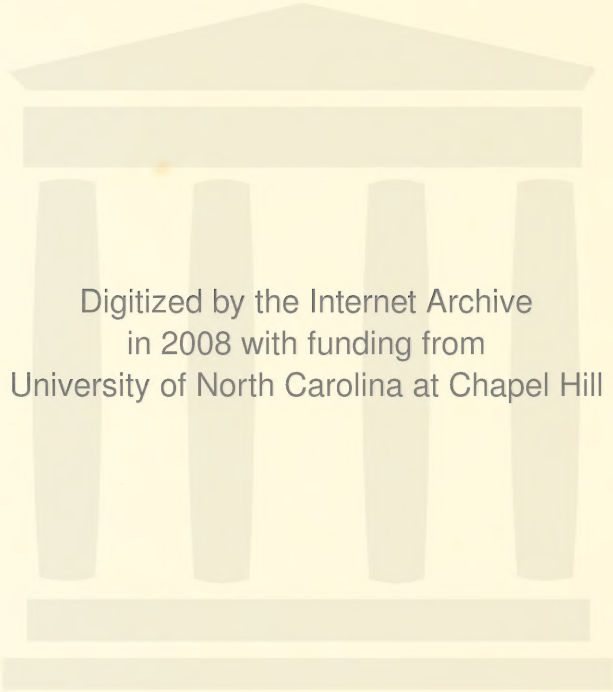

Digitized by the Internet Archive
in 2008 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/cheisidoriocom00adam

2937

EL TEATRO MODERNO

10

F. SOLER

10

S. ADAME Y A. TORRADO

CHE ISIDORIÑO

EL TEATRO
MODERNO
Director: LUIS URIARTE

S. Adame Martínez
y A. Torrado Estrada

CHE ISIDORIÑO

COMEDIA DRAMÁTICA EN TRES ACTOS Y EPÍLOGO

Estrenada en el teatro Infanta Beatriz, de Madrid, el 13 de noviembre de 1930

PRENSA MODERNA
MADRID

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
La Peituda...	*Sagra del Río.*
Rosalía...	*Carmen Cachet.*
Señora Benita...	*Juanita Manso.*
Moza 1.ª...	*Conchita L. Domínguez.*
Moza 2.ª...	*Mercedes Díaz.*
Huérfana 1.ª...	*Maruja Jordán.*
Huérfana 2.ª...	*Magda del Castillo.*
Isidoro...	*Fernando Soler.*
Reboredo...	*José Calle.*
Touriño...	*Pedro Oltra.*
Tinguirillos...	*Julián Díaz.*
Carrancholas...	*Andrés Soler.*
Don Roque...	*Domingo Soler.*
Tío Santos...	*José Jordán.*
Marinero 1.º...	*Antonio Monsell.*
Marinero 2.º...	*José Casín.*
Marinero 3.º...	*Alberto Castillo.*

En Costanela, aldea imaginaria de la Costa de la Muerte (Galicia), actualmente. Términos, los del actor.

A FERNANDO SOLER, el extraordinario actor que tan esencial parte tuvo en el triunfo de esta obra, con la sincera amistad y el profundo agradecimiento de

LOS AUTORES

606584

CHE ISIDORIÑO

Una aldea ignorada de la costa gallega...
Una taberna típica, nido de pescadores...
Un matrimonio humilde que vive entre rigores...
Un indiano nostálgico que hasta la aldea llega...
¿Lo demás...? ¡El Destino, que con los hombres juega
y a cambio de esperanzas devuelve sinsabores!
Danzan su zarabanda cariños y rencores.
La Voluntad no rige. El corazón se ciega.
Pero el indiano sabe burlarse del Destino,
apartando sus labios del vaso donde el vino
del deleite culpable a que beba le invita.
Vuelve la vida quieta, que se turbó un momento.
Y, cuando todo torna a ser gris y a ser lento,
la cortina desciende... ¡y la farsa, *e finita!*

S. ADAME MARTÍNEZ y A. TORRADO ESTRADA.

ACTO PRIMERO

Decoración: Interior de una taberna de pescadores, pobre y limpia. Al foro, centro, puerta de dos hojas: forillo de ría lejana y acantilado. Foro derecha, una ventana. El mostrador a la izquierda; tras él, anaquelería escasa de existencia y un tingladillo de toneles en los que se lee: «Vino do Riveiro.» Primero y último término de este lateral, puertas que conducen a las habitaciones interiores. A la derecha, tres o cuatro mesas con sus taburetes correspondientes. A ambos lados de la puerta del foro, aparatos de carburo que se encienden a su tiempo. En el lateral derecha, una especie de palomilla sustenta un barco de madera cubierto con un fanal. Visible un letrero que reza: «Hay gaseosas y dominós.» Luz de amanecer, que aumenta hasta ser de día claro al mediar el acto.

(Al levantarse el telón están en escena la Peituda y Tinguirillos. Ella es una mujer de unos treinta y cinco años, guapa y garrida; viste de tendera gallega. El es un muchachito de catorce años, vivo y pícaro; lleva camisa de color, abierto el cuello; pantalón largo que se le quedó corto, de pana, con rodilleras de color distinto y alpargatas. La Peituda, barriendo. Tinguirillos, limpiando las copas.)

PEITU. ¡Malos demos me coman!... Como no te sea hoy día de hinchar el peto, juro que mando la taberna al mismo infierno que la trague.

TINGU. Pacencia, señora, pacencia. Esta noche le hubo mar de fondo...

PEITU. Eso me da ánimos para que hoy se haga buena feria.

TINGU. No sé si llegará la caña que hay. Voy llegarme en casa del señor Rosendo para que me empreste una poca más, ¿quiere?

PEITU. Quiero, hombre, quiero. Vay luego... Pero oye, Tinguirillos, no te pares en casa de las «Labercas», que te son muy piratas.

TINGU. No; voile en un saltiño por la caña. ¡Ay, señora!..., no sé por qué me da el corazón que hoy van caerse aquí todos los marineros de Costanela. *(Coge una botella y mutis foro.)*

PEITU. De más no harían, que lo que es traer bien traerán las lanchas llenas de pescado.

BENIT. *(Por el foro. Es una vieja pobremente vestida.)* A los buenos días.

PEITU. ¡Madruga!

BENIT. Madrugo, ¡abofé! Mi Francisco sigue con la «paralís» que ni siquiera mover puede los ojos...

PEITU. ¡Arrenégote, demo! Y tú, ¿por qué no lo llevas para que te lo vean en Santiago, mujer?

BENIT. Hoy vienen mis hijos de la pesca. Como traegan ganancia, se llevan al padre para que lo vean en Compostela...

PEITU. ¡Malo rayo! Y ¿por qué vienes tú?

BENIT. Mira, santiña, ponme en la cuenta un real de jabón y más dos chorizos de los de a treinta. Que sean del cocho nuevo, ¿eh?

PEITU. *(Sirviendo lo pedido.)* Del nuevo serán, mujer. Toma, Benita.

BENIT. Dios te haga cuanto con milagros pueda. *(Mutis foro.)*

PEITU. ¡Vaites, vaites!... No será de tierra de donde me venga fortuna.

REBOR. *(Dentro.)* Peituda... ¡Ey, Peituda!

PEITU. Estoy nel mostrador; baja, que vas tener que poner la espita al bocoy que llegó ayer del Rivero.

REBOR. *(Dentro.)* ¡Voy!

PEITU. Deseguida, que no tardarán en llegar los de la pesca. No seas papanatas y avía prontiño, anda...

REBOR. *(Dentro.)* Oye..., ¿y dónde has puesto la jarra, que no atino?

PEITU. ¿Y no la ves? ¿Sé que aun te dura la de ayer noche? ¡Hombre, sólo faltaría! ¡Qué te tiene que ver! Para esa calamidad de hombre, casarse la mejor moza de Costanela. ¡Ay, dónde tuve los ojos, dónde los tuve para querer a este bardancas!

REBOR. *(Apareciendo. Tiene cuarenta años, que parecen*

más. Mal afeitado; el pelo, lacio y crespo; aspecto de indolente; viste de campesino.) Bueno, basta de lería y tengamos paz... A ver, dame el alicate, el corcho...

PEITU. Pero arrepara, hombre. ¿Piensas pasarte todo el santo día así, con esa cara?

REBOR. ¿Me llamaste? ¿Vime? ¿Voite servir? Pues luego qué más quieres...

PEITU. ¡Ay! Eres de palo de tojo: duro y remolón. Besando debíaste de ver por donde yo pisara. Toma alicate y corcho y más una chispa que te confunda y te haga un hombre de sangre y de nervios. No vendrá un milagro, no. ¡Haste de morir en esa misma postura!

REBOR. Bueno, a modo, ¿eh?, a modo...; asoballar, no, ¿eh?; asoballar, no...

TINGU. *(Por el foro, con la botella llena.)* Ya estoy de vuelta. Y las lanchas también. Mírenlas por la boca de la ría. Traen la señal de buena pesca.

PEITU. Y más tienes razón. Bandera encarnada en el pico de la vela. Y bien que bate el viento de proa. *(Suena lejana una caracola.)*

REBOR. Tinguirillos, Tinquirillos... Mira, a ver tú que sabes de esto. Abre ahí, que yo no tengo pulso a estas horas... *(Tinguirillos obedece.)*

PEITU. *(Volviéndose.)* ¡Santa María! Y cómo no ibas a librarte hasta de eso, hombre...

REBOR. Tú no mires más que la cuba esté abierta para cuando lleguen...

PEITU. ¡Reboredo, Reboredo!... No quiera Dios que un día cómame la tierra y te quedes aquí soliño en la tienda a gobernar y a vender con sólo tu voluntad... A llegar está tu hermano, el de Buenos Aires. Aprender debías de él... ¡Ese sí que vale y tiene reaños y todo lo que se debe tener para bien medrar!

REBOR. Siempre, siempre la misma cantata. Ya salió el Isidoro, ya salió el hermano que se forra de pesos en la América... Casáraste con él y no que bien me escogiste a mí porque cantaba talmente como una anduriña y tenía palmito de castigador.

TINGU. ¡Ja, ja, ja!...
REBOR. Rapaz, rapaz... Vaste reír de tu padre. Tinguirillos da... *(Le amenaza.)*
PEITU. ¡El neno se espabila!...
REBOR. ¿Vaslo proteger aún? Aquí, el último figurón de la casa, yo..., yo... ¡Diérame Dios genio, y quedábame en un tris viúdo y sin dependencia!... Vaya... Dejarme ahora... Si hago falta darme una voz par la escalera. Voy dormir... Ven acá..., Peituda... *(Pidiendo un abrazo.)*
PEITU. ¡Déjate de remilgos!...
REBOR. Anda, boba, que no te lo digo por mal... Aprieta... *(Se abrazan.)*
PEITU. Bueno; bien está ya; suelta, que mismo eres como una lapa.
REBOR. Hoy, con lo que se saque en venta, se compra el cocho...
PEITU. Que se les dea por estar de partida y se pasen aquí el día con una cazalla por cabeza.
REBOR. ¡Meigas fora! Lo que tú no consigas con estas maniñas de reina coronada. Voy tumbarme un poco, y me llamas, ¿eh?..., me llamas... *(Mutis.)*
PEITU. Vete, Reboredo, vete. ¡Trasto!... Vaya, ahí están ya... Tinguirillos, pasa para el mostrador... *(Por el foro, alegremente, entran Touriño, tío Santos y tres marineros viejos.)*
TOURI. ¡Salud, Peituda!
TODOS ¡Viño, viño!...
PEITU. Acomodarse primero... ¿Buena pesca?
TOURI. ¡Buena, mala centella!... Pero tú, la mejor Peituda. Para seis días va que no te veo y cada vez que piso tierra véote más sabrosa. *(Pretende abrazarla.)*
PEITU. ¡Quieto! ¡Agarro la tranca! Las manos, para agarrar las velas en la mar y el vaso en la tierra. Coidadtio, coidadito.
TODOS. *(Rodean a la Peituda y cantan bajo.)*

A ver cuándo quiere Dios
que dejes al Reboredo,
que tienes para olvidarlo
a todos los marineros.

PEITU. Lenguas de tiburones... Callar y pedir, que caña le hay y de la buena... ¿Ronda completa?
TOURI. Un tazón para mí.
SANT. Un cuartillo del Rivero...
TOURI. Pero tiene que ser servido por la patrona...
PEITU. Vaya, que al mejor mozo de la tripulación no he de negarle el capricho... *(Sirve a todos.)*
TOURI. ¡Ah, viva do demos que te leve! Tú lo que sabes es que soy el que trae más sonante la bolsa...
PEITU. ¡Por mis difuntos que no lo sabía!
TOURI. ¡Larpeira!
MAR. 1.º ¡¡El dominós!
TINGU. ¿El que tiene la ficha comida o el de color de vainilla?...
PEITU. Trailes calquera. Y aquí la baraja; a ver, dejen sitio.
MAR. 1.º Arremángese los brazos para servir mejor.
PEITU. ¡Y más un jamón! ¡Mírenlo qué rico, el sarnoso éste!... ¿Querías ver vistas, pirata?... ¿Cuántas veces te mareaste en la travesía, sardina arengue? *(Risa general.)*
MAR. 1.º Mareárame con una sirena como usted.
REBOR. *(Por la izquierda.)* Buenos días nos dea Dios; aquí algo se cantaba de mí... ¿Qué decían, qué decían?... Lo que inventen éstos...
PEITU. ¡Bó!, ganas de regodeo y na mais.
REBOR. Hola, José..., Damián...
TODOS. ¿Cómo vai, Reboredo?
REBOR. Hay que repetir la cántiga... Yo quiero adeprenderla...
PEITU. ¿Tú qué vas a tomar?
REBOR. Cazalla. Tío Santos, se le convida.
SANT. Ron luego. Y se estima. ¿Cuándo viene tu hermano el Isidoro?
REBOR. Pronto. Rabiando estoy ya por verlo.
TOURI. La sota.
MAR. 1.º El rey...
TOURI. Tantiños.
MAR. 2.º Súbele.
SANT. Me doblo.
MAR. 1.º A cuatros.
MAR. 3.º Voy dominar. Fichas: arreando..., cerrado a sei-

sos. *(Aparece en el umbral de la puerta del foro Isidoro. Entretenidos unos, jugando; mirando las partidas, otros; en sus quehaceres Peituda y Tinguirillos, nadie repara en él, que contempla desde su atalaya, satisfecho y conmovido, el típico cuadro de la vida aldeana. Los cuarenta años del indiano, apenas si representan treinta. Una sombra de barba y bigote, el pelo entrecano; traje claro, botas de color, bastón de caña; sombrero flexible, guantes. Elegante sin afectación ni ordinariez. Hablará con marcado acento argentino, entreverado del dejo dulzón y acariciante del gallego nativo: mezcla inexplicable e inescribible que se lee en el semblante del intérprete.)*

ISIDO. *(Al cabo de la pausa.)* Buenos días a todos. *(Se vuelven todos a la voz, y consideran al recién llegado con extrañeza. Pero nadie, ni aun sus familiares, le reconocen.)*

SANT. Buen día, señor.

PEITU. ¡Eh, Ruberedo!... ¡Atiende al señor, hombre!...

REBOR. *(Que está entretenido contemplando una de las dos partidas.)* ¡Atiéndelo tú, que estoy atareado!...

PEITU. ¡Malos demonios me coman!...

ISIDO. *(Ha oído el matrimonio sonriendo. Desde la puerta, sin moverse, lento el habla y recalcando las palabras.)* ¿Querría acomodarme en su casa, patrón?...

REBOR. Qué sé yo... ¿por qué no le había de querer lo?... ¡No le hay otra posada en toda Costanela y es ley de Dios dar posada al peregrino!...

PEITU. *(Acercándose.)* ¿Una habitación?...

ISIDO. Algo más!... *(Avanzando al proscenio.)*

PEITU. ¡Una le tengo con sala, que el balcón mismo está sobre el mar!... ¡Y a más tiene la cómoda buena!...

ISIDO. Todo eso vengo buscando, mujer.

PEITU. ¿El mar y la cómoda de palo santo?

ISIDO. Y unos brazos que hace tiempo no oprimen mi cuerpo, y una voz que me diga: ¡Hermanciño da yalma!

REBOR. *(Al oírle, se da cuenta, lo mira fijamente y grita:)* ¡Sí; es él!... ¡Isidoriño!... ¡Isidorín da miña

vida !... *(Le abraza. Todos los pescadores, suspendiendo sus juegos, se ponen en pie para defender al encuentro.)*

ISIDO. *(Aprieta a su hermano, lloroso, también. Pero conmovido, trata de ocultarlo y bromear.)* ¡Ay, rapaz !... ¡Y pensar que no querías ni mirarme por si se te pasaba una brisca !...

PEITU. ¡Tú, Isidoro, tú !... ¡Eres tú, Isidoro !

ISIDO. *(Soltándose del abrazo fraterno.)* ¡El propio Isidoro, Juanita !...

SANT. *(Levantándose, le abraza.)* ¡Isidoriño !... ¡Alabado sea Dios !... ¿No te acuerdas de mí?...

ISIDO. ¿Y cómo no, tío Santos?... A pesar de los años que pasé lejos de Costanela, no me olvidé que fué en su barca donde, por vez primera, crucé la ría, y que en muchas ocasiones mi boca hizo sonar su caracola. Está usté fuerte, como en aquellos días. No hubiera dudado en reconocerle.

SANT. Yo a ti, sí, Isidoriño.

ISIDO. Sí. Vengo un poco cambiado por América... ¡y por los años, que todo lo destrozan ! ; pero soy el mismo que un día se fué de Costanela, en la proa de tercera, cara al viento del mar y a la luz de las estrellas. ¡Pero bien me he desquitado, che !... No os creáis : en primera de lujo he vuelto. ¡Y bebiendo más champán que el médico de a bordo !... ¿Puedo darle un abrazo a la Juanita, hermano?...

REBOR. ¿Y tienes que preguntarlo?

ISIDO. *(Abrazándola.)* ¡Estás guapa, Juanita !...

PEITU. Y tú vienes muy pinturero, Isidoro. ¡El rey del petróleo, por lo menos !...

ISIDO. ¡No tanto, chica !... *(A los mozos.)* Pero, por mí, no dejen sus diversiones, amigos. Y beban cuanto quieran, que yo lo pago. ¡Cuánta buena familia !... *(Los marinos obedecen.)*

TINGU. *(Acercando una silla.)* Siéntese, don Isidoro...

PEITU. *(A un gesto de Isidoro.)* Tinguirilles... El chico de la taberna...

TINGU. Para servirle... *(Se retira al foro y queda observando curioso al indiano.)*

ISIDO. Es verdad, que no tenéis muchachitos vuestros... ¡Vágazo!... Siempre el mismo...

REBOR. Pero dime: ¿cómo fué eso del no avisar?...

ISIDO. Para no tenerlos intranquilos. Desembarqué hace dos días en La Coruña. Quería haber venido aquella tarde misma, pero allí me contaron algo y esperé... Mi maletín quedó en el auto correo... Si quieren traérmelo.

REBOR. En un vuelo, Isidorín .. Ve tú, Tinguirillos. ¡Me parece un sueño, un sueño!... *(Mutis Tinguirillos por el foro.)*

TOURI. El dos...

MAR. 2.º Brisca.

MAR. 1.º Ya tenemos americano para tiempo... *(Hablan bajo de mesa a mesa.)*

MAR. 2.º Por mí, que le den en la cresta.

MAR. 1.º Sí: pero a ver si resulta que, con él aquí...

TOURI. ¡Quieres callar!... ¡Pues no faltaría más de que ahora no se pudiese hacer lo que venga en gana!... *(Continúan jugando.)*

PEITU. Voite a arreglar el cuarto. *(Mutis primero izquierda.)*

REBOR. *(Al centro de la escena; confidencial, oprimiendo el brazo del hermano.)* ¡Isidoro! ¡Si supieras!...

ISIDO. *(Siempre sonriente, frío.)* Sé, Reboredo, sé... Me lo anunciaron en Buenos Aires; lo confirmé al desembarcar... Vengo dispuesto a dar un golpecito para que eso no suceda.

REBOR. ¡Non se puede hacer nada!

ISIDO. Al contrario, sonso: ¡se puede hacer todo!... Digo, por lo menos, a eso vengo dispuesto.

REBOR. Vienes dispuesto a todo... ¡Y lo dices así, riéndote!...

ISIDO. Natural, che. ¿Para qué poner la cara seria nunca?... Lo importante es tener serio el corazón.

REBOR. Pero dime: ¿qué vas a hacer?

ISIDO. ¿Lo sé yo mismo?... Lo contrario de lo que hasta ahora se hizo. Aquí andáis de mal en peor, y eso no puede ser. Tú eres un desidioso..., un dejao-pocasangre... Yo quiero no volver para Buenos Aires. Galicia me tiraba ya mucho... De paso quiero que todo se cambie en mi vieja aldea...

¿Por qué no ha de hacerse de este cuchitril un bar y de Costanela una ciudad boyante, donde corra la plata como corren las aguas de la ría?...

SANT. ¡No podrás, Isidoro!... ¡No conoces ya la gente de Costanela!...

ISIDO. ¡Macanas!... A nadie le amarga un dulce. Yo no vengo a pedir, sino a ofrecer... Traigo las manos bien llenas y bien abiertas.

MAR. 1.º *(Ofreciéndole una cunca.)* Apure esta cunca, don Isidoro.

ISIDO. *(Cogiéndola.)* Gracias. Os juro que sólo esta ilusión de volver ha podido sostenerme, conducirme al triunfo. *(Bebe.)* ¡Vino da miña terra!... ¡Qué bien me sabes al volver!... *(Devuelve la cunca.)* Cuando allá, al otro lado del mar, luchaba, porque hay que luchar duro, ¡no creas!, y en algún momento me sentía desfallecer, cerraba los ojos y veía todo lo que el automóvil me ha mostrado al llegar: la cuesta del crucero, y sobre ella, la espadaña de la iglesia... Un poco más allá, el reverberar de la ría, y la espuma del mar entre las rocas..., y este tabuco que fué de mi padre y que un día, ¡hace ya tantos años!, cambié por un puñado de ilusiones... ¡Como en el cine, pucha, veía todo esto!... Unos segundos de tener los ojos así, muy prietos; un suspiro que me llenaba el corazón de brisa que olía a estos pinos y a este mar..., ¡y ya era Isidoro otro hombre fuerte, enérgico, audaz, emprendedor! Costanela, hermano. ¡El deseo de volver a Costanela, de ver otra vez estas piedras y estos árboles, me mantuvo en las horas negras de la emigración!... Fué para mí, que no dejaba en la aldea ojos de mujer que me llorasen, hija y novia y madre y hermana... ¿Cómo puede extrañar que, al regreso, quiera feriarla obsequios y regalos, si ella es la hermana, la novia, la hija y la madre a quien debo el consuelo de mis horas tristes?...

SANT. ¡Eres bueno, Isidoro!

ISIDO. Ni bueno ni malo, che. En América, si preguntas por Isidoro, el de Costanela, unos te dirán que es carne de horca y otras tal vez te afirmen que

tiene alma de santo... Como todos los hombres... En un momento, sin quererlo uno mismo, se puede ser criminal o héroe. ¡Claro que yo, por vocación, prefiero lo segundo!

REBOR. ¡Siempre de buen humor!

ISIDO. Porque, hasta ahora, tengo limpia la conciencia. ¡Canejo, que eso no se paga con nada! Estoy tranquilo y, a mi lado, todo ha de ser tranquilidad.

REBOR. ¡Aquí no es lo mismo!...

ISIDO. ¡Bah!... Hombres y mujeres serán al fin de cuentas. Si pude con los del otro lado, ¿qué razón hay para que no pueda con éstos?... ¡Todo se andará, y tú has de verlo!... Ahora, si me dejas, voy arriba, a mi cuarto. Necesito arreglarme, quitarme un poco el pelo del rostro... ¿Adónde me hospedas?...

REBOR. La sala y la alcoba que te ofrecimos antes son buenas... ; vamos allá. *(Mutis.)*

ISIDO. ¡Pues a ellas entonces!... *(Marca el mutis por la izquierda; se vuelve a los pescadores.)* ¡Salud y fortuna, amigos!

TODOS ¡Gracias!...

ISIDO. *(Antes de hacer mutis, abarcando la escena con la mirada.)* ¡Galicia!... ¡Ganas tenía de verme; ya en ti!... *(Mutis, seguido de Reboredo. Una pausa breve. Los pescadores comentan lentamente.)*

SANT. Pues fuerte y de brío lo es como un lobo.

MAR. 1.º Este salvará a su hermano de ruina segura.

MAR. 2.º ¡Se va a ver quién es el Isidoro!

PEITU. *(Aparece por la izquierda.)* Aun no se ve venir al Tinguirillos. Tiene el Isidoro el estuche de afeitarse en el baúl y está esperando por él... *(Va a la puerta del foro.)* Ah, ya lo veo que viene allí... ¡Tinguirillos, ey! Tinguirillos..., date prisa, hombre.

TOURI. Bien vades a estar agora con los pesos del cuñado.

PEITU. *(Sin moverse de la puerta.)* Que traiga voluntad para mi marido es lo que hace falta.

TINGU. *(Con la maleta, por el foro.)* Paso; dejen pasar.

¡Voy, don Isidoro, voy! *(Mutis por la izquierda. Pausa.)*

TOURI. *(Lento, se acerca a ella.)* Qué buen mozo, ¿verdad?

PEITU. ¿Quién?

TOURI. El cuñado de oro que se os ha entrado en casa.

PEITU. Muchos debieran aprender de él.

TOURI. Tu marido.

PEITU. Y algún lobo de mar que toda su vida la pasará atado al remo sin más afán que sacar el fruto al mar sin atreverse a cruzarlo nunca.

TOURI. Cuando no hay otra ambición.

PEITU. La ambición tiene mucho que ver con la hombría.

TOUR. ¡Eso no, ruliña; eso no!... Que lo que es a codicia no hay quien le ponga contra al Touriño... Y eso bien lo sabes. *(Ríe socarrón y mira a los marineros, que sonríen.)*

PEITU. ¿Eh?... Pero ¿qué quieres callar?... ¡Dilo, dilo!... Recontra, que se pueden pensar otra cosa... *(Pausa breve.)* ¿Y dejarás que piensen mal de mí?

REBOR. *(Que entró por la izquierda.)* ¡Vaya!... ¿Por qué te pones así, mujer?... Nadie puede pensar mal de ti, ni mi amigo el Touriño pudiera perdonarlo... ¿No es verdad, Touriño?... *(Touriño sigue en su actitud socarrona y despectiva.)* Por mi salvación te juro que no te quiso ofender con palabras...

PEITU. Con palabras, no, lacazán; pero sí con callar y reír por lo bajo... Pero míralo, pero fíjate en él... Mira cómo se ríe... ¿Y vas dejarlo?...

REBOR. *(Suplicante.)* ¡Touriño!...

TOURI. *(Bravo.)* ¿Qué pasa con Touriño?... Río y callo y hablo cuando me da la gana.

REBOR. Pero en mi casa y de mi mujer, no.

TOURI. ¿Y si fuera así, qué?

REBOR. Entonces, te... *(Se arranca a él. El Touriño lo coge como un pelele.)*

TOURI. ¡Quieto, hombre! Vas a hacer que te haga daño sin quererlo. *(Lo empuja y tira sobre el mostrador. La Peituda y algún marinero acuden a coger a Reboredo.)*

REBOR. ¡Mal rayo! *(Pugnando por levantarse.)*
PEITU. ¡Ah, cobarde! Con él te atreverás.
TOURI. Con él y con cualquiera. Ante el Touriño de Costanela no hay quien se atreva a dar la cara.
ISIDO. *(Por la izquierda, en mangas de camisa, una toalla al cuello, media cara afeitada y media enjabonada. El suavizador y la navaja en la mano; muy tranquilo y sonriente.)* ¿Vale la mía, muchacho, aunque esté a medio afeitar?
TOURI. ¡Vale..., si hay pecho para ello!...
ISIDO. Para ello... ¡y para mucho más, che!... Pero no es preciso. Usted tiene cara de buena persona. *(Avanza hacia él, tranquilo y sonriente.)* Usted ha de ser bueno, amigo. ¡Aquí, todos vamos a ser muy buenos!... ¡Pero muy buenos!... *(Le mira fijo, sonriente, enérgico, imperturbable, sin dejar de suavizar, con mucha calma, la navaja; Touriño baja la mirada. Una pausa brevísima y desciende, rápido, el...)*

TELÓN

ACTO SEGUNDO

La misma decoración del acto primero. De día y por la tarde. Viva luz de sol al foro. Al levantarse el telón, en escena La Peituda, señora Benita, Moza 1.ª y Moza 2.ª. Señora Benita, sentada en un taburete hacia la derecha; La Peituda, inquieta, va y viene por la escena. Las mozas observan con atención.

BENIT. *(A La Peituda.)* Pues al Touriño no se le ve y eso me da mala espina.
MOZ. 1.ª Es muy zorro, Peituda...
MOZ. 2.ª Siempre que prepara alguna anda de escondidas. Más de una semana no se le vió cuando le rompieron la pierna al secretario del Ayuntamiento.
BENIT. Y en dos meses que pasó fuera, naufragó la «Centella» y se ardió el horreo de Colacho...
MOZ. 1.ª Y nunca pudo probársele nada.

MOZ. 2.ª Sabe bien lo que hace. Es un cuco.
PEITU. Pero el Colacho y el secretario no te son el Isidoro. Viene de pelear con potros salvajes y el día de su llegada ya le hizo saber al Touriño cómo eran de fuertes sus puños.
BENIT. No te fíes, santiña, no te fíes... Te es muy traicionero, muy hipócrita, muy ruin.
PEITU. ¡Y bien que lo sea!... Pero que se ande con tiento, no vaya a pescarle en tierra el temporal que nunca le pilló en la mar...
ROSAL. *(Moza guapa y garrida, por el foro.)* ¡A la santa paz!
BENIT. ¡Amén!
PEITU. *(Bajo a la Moza 1.ª)* ¡Ya está aquí esa!
MOZ 1.ª *(Idem a La Peituda.)* ¡Sí que le es mucha desvergüenza!
ROSAL. ¿Salió el Isidoro? *(A Peituda.)*
PEITU. *(De mal talante.)* Aun no...
ROSAL. ¿Tardará?
PEITU. No sé...; se encerró con el Reboredo después de la comida... Ya te lo dije...
ROSAL. Bien, mujer... ¡Mal aire gastas!... Volveré... *(Mutis por el foro.)*
BENIT. ¡Y tanto que volverá! ¡Mala polilla me coma si no sé lo que quiere!
MOZ. 2.ª ¡Y yo!
MOZ. 1.ª ¡Y todas!
PEITU. Bien que pone interés en ocultarlo... Pero a mí, «piriquí»... *(Señala con el índice la yugular.)*
MOZ. 1.ª Tonto será el Isidoro si se deja coger por ella.
PEITU. Ve lejos. Es hombre que se conoce bien la vida.
BENIT. Pero en tocante a enamoramiento, el más sabio se entontece.
MOZ. 2.ª ¿Y es verdad que no salió el Isidoro, todavía?
PEITU. Andan de conferencia los dos hermanos. Y desde que empezó su reunión, lo menos tres veces ha venido a preguntar por él esa lagarta.
MOZ. 1.ª Mujer, donde le hubo fuego, rescoldo queda.
BENIT. Bien de agua que echó la Rosalía para apagar hasta las cenizas.
MOZ. 2.ª A más que el tiempo todo lo borra.
MOZ. 1.ª ¡Quién sabe!

PEITU. ¡Caramba, y que llevan tiempo encerrados! *(Mirando por la izquierda.)*

BENIT. Déjalos, mujer. De intereses es largo el hablar. Falta le hace al Reboredo que te lo espabile el Isidoro...

MOZ. 1.ª *(Mirando por el foro.)* ¡Madre de los Desamparados, quién viene!

BENIT. *(Levantándose.)* ¿Quién? *(Todas van al foro y miran.)* ¡El meigallo en persona! *(Se santiguan todas.)*

PEITU. ¿Carrancholas?

MOZ. 1.ª El mismiño... Y para la taberna corre...

BENIT. No será a mí a quien mire.

MOZ. 2.ª Ni a mí... ¡Dicen que ameiga con sólo mirar!

MOZ. 1.ª El demo que cargue con él.

TODAS ¡Amén! *(Mutis foro.)*

PEITU. *(Viéndolas ir.)* ¡Coitado Carrancholas!

CARRA. *(Es un mozarrón de edad indefinida, en mangas de camisa rota, contrahecho, patizambo, pelambre alborotada y lacia, frente escasa; habla con voz gutural y modula torpemente.)* Señora Peituda..., señora... ¿Isidoro?... Yo quiero ver a Isidoro...

PEITU. ¿Pasa algo, rapaz?

CARRA. Pasa, pasa... Allí..., en las peñas..., los mozos y el Touriño... ¡Yo los vi!... Hablan de usté, de la taberna, de Isidoro; yo los vi...

PEITU. ¡Santa Virgen!... ¿Qué van a hacer?

CARRA. No sé..., no sé... Hablan, hablan... Miran al mar. Yo vi navajas. Y yo no quiero que muera Isidoro. Es muy bueno para el pobre Carrancholas... Aquí en esta casa me quieren bien. No me escapan, no me tiran piedras...

PEITU. ¡Acaba!... ¿Qué más?

CARRA. ¡Nada! Hablan, discurren... Esta noche..., cuando oscurezca..., van venir a la emboscada, de seguro.

PEITU. Voy a avisarle... ¡Y que Dios te lo premie!... *(Saca unas monedas de la faltriquera.)* Y yo, toma...

CARRA. *(Sin cogerlo.)* No..., no quiero. Quemaríame la mano el cobre que cogiese por salvar una vida. ¡No!... Pero coidado, señora Peituda, coidado.

Esta noche, yo vilos en la playa..., miraban al mar..., brillaban las navajas..., brillaban los ojos... Dígaselo. ¡En las peñas!... ¡En las peñas están!... Que no sepan que yo lo dije... ¡Pero coidado, coidado!...

PEITU. ¡Que no sepan, que no sepan! ¡Ellos, claro que no! Pero los civiles, sí, Carrancholas... Al cabo López hay que decirlo.

CARRA. *(Amedrentado.)* Y el cabo lo dirá a los mozos, al Touriño... Me pegarán..., me matarán a mí también, señora Peituda. *(Busca cobijo en las faldas de la mujeruca.)*

PEITU. ¡Vamos, sé hombre, sé valiente! Nadie te hará nada... *(Maternal, acariciadora.)* No tengas miedo, infeliz rapaz... Yo te defiendo contra todos, ¿sabes?...

CARRA. Si usted me defiende...

PEITU. Pero ven, ven conmigo... Es preciso que los civiles lo impidan...

CARRA. *(En el mutis con ella, por el foro.)* Tienen navajas, muchas navajas... Y les oí que quieren acabarle... ; coidado, señora Peituda, coidado. Le son traicioneros... y le son muchos. *(Mutis los dos. Queda la escena sola unos momentos. Por la izquierda, y prosiguiendo, terminando más bien, una conversación, entran Isidoro y Reboredo.)*

SIDO. *(En tono de reproche.)* Eres un abandonado... De sobra debías tener sabido que es malo el dominio cuando la voluntad viene de los de fuera, hermano.

EBOR. Enredóme el condenado del prestamista.

SIDO. El prestamista, el prestamista... Pero, hombre, ¿cómo se te ocurrió meter el bicho de la ruina en la propia casa? Y teniéndome a mí, teniendo a tu hermano, ¿por qué no me escribiste pidiendo lo que necesitabas?

EBOR. Pensaba poder salir adelante... ; no quería que supieras nada.

SIDO. Hasta que fuese tarde ya, ¿no es esto? Suerte que hubo quien me llevó el soplo, che, y pude poner la proa hacia acá antes de lo que pensaba.

EBOR. Te repito que todo está perdido, Isidoro... El es-

tablecimiento se lo queda don Roque... No quiere el dinero, aunque ahora se lo des. Has de verlo.

ISIDO. ¡Pues el establecimiento no, pucha! La taberna y la casa que nuestro padre sacó adelante con su trabajo, sólo puede acobijar gente honrada. Y don Roque se contentará con lo que en buena ley le corresponde. Prestó y con interés. ¡Santo y bueno! Tendrá intereses y préstamo. Pero sólo lo que en justicia le corresponde.

REBOR. Es que yo firmé...

ISIDO. ¡Y tu sentencia de muerte hubieras firmado! ¡Y! saben esos judas aprovechar las ocasiones!... Ahora todo ha cambiado, che. Estoy yo aquí... Allá en las tierras nuevas, sabemos tratar a esta gentuza. A los judíos se les tiene a raya, y al que pretende hacer de las suyas, se le traba con el lazo como a los potros salvajes... ¡Se hacen bien las cosas allá! ¡Caramba!... Y el lazo no me lo dejé en el potrero, que lo traigo en el portamantas y voy a usarlo esta tarde.

REBOR. ¿Con don Roque?

ISIDO. ¿No dices que vendrá a posesionarse de todo esto? ¡Pues la ocasión se presta!

REBOR. Bien, bien... Tu arreglarás esto. Pero sin violencias, ¿verdad? Sin violencias...

ISIDO. *(Riendo.)* Estate tranquilo, que el primero que teme a la violencia es tu judío. ¡A buen seguro que no sabe el cariño que le tienes!

REBOR. Si no es por don Roque, ¡que el diablo le lleve!... Es por la Juanita, ¿comprendes? Ella está tan lejos de suponer...

ISIDO. ¡Ay, hermano, hermano! ¡Cuánto disparate seguido!

REBOR. El negocio no rinde...

ISIDO. ¡No rinde, no rinde!... ¡Centella viva!... ¿por qué no ha de rendir?

REBOR. Los marineros beben de barato y más de fiado que es peor.

ISIDO. ¡Buen negocio! ¿Fiaras a tu mujer? *(Pausa breve.)* Contesta, hermano, ¿fiaras a tu mujer?

REBOR. ¡Isidoro!
ISIDO. ¡Contesta!
REBOR. ¿Pero cómo iba a fiarla, hombre?
ISIDO. Pues tanto riesgo hay por un lado como por el otro. Que al hombre sin energías que se deja robar la casa, ¿por qué no le han de robar hasta lo que más?... *(Ve que Peituda llega por el foro y se calla en seco.)* Silencio... Juanita...
PEITU. *(Entrando.)* Juntiños todavía, ¿eh? Me gusta veros así... Falta hace que le hables mucho, Isidoriño, a ver si le espabilas el seso a mi Reboredo.
REBOR. Ya, ya anda en eso... Y más, va a ganar la batalla.
ISIDO. Esto es sólo una escaramuza, Juanita. Pero todo es bueno para no perder la costumbre de combatir y para que las energías no se duerman, que es tanto como matarlas.
PEITU. ¡Así se habla, así!.. *(A su marido.)* ¡Ay, por qué no habías de ser del mismo temple! Y pensar que me enamoré de él por lo mansiño y apocado que era...
REBOR. Es que tú ya pensabas que sólo serías feliz con el hombre que te dejara el mando...
PEITU. *(Risueña y mimosa.)* ¡Falso eres, argalleiro!
REBOR. *(Lo mismo)* ¿A que no me quisieras igual si fuese de la forma de Isidoro?
PEITU. ¿Por qué no hombre? Todo sería lo mismo.
REBOR. Pero ¿tú sabes lo que dices? ¿Dejaríame yo dominar por ti ti tuviera el espíritu de él?
ISIDO. ¡Quién sabe! El amor hace muchos milagros.
PEITU. *(A su cuñado.)* Acuérdate que de moza también me rondaste la casa. *(Riendo.)*
REBOR. ¡Y bien que es cierto! ¿No te recuerdas que éramos aún así, dos cativos, y nos peleamos una vez por ella? ¡Qué cosas, Señor, qué cosas!
ISIDO. Pero tú cantabas mejor que yo. ¿A que de eso no haces memoria?
REBOR. ¿Cómo no voy a recordarlo? Sí, más que por nada fué por lo que...

PEITU. Es verdad. En cambio tú, como un bobo, sólo sabías decirme cada vez que me veías : «Peituda. ¡Peitudiña !...» Ya ves lo que son las cosas : hasta lo bueno que tenía lo perdió. Hoy canta mismo como un sapo.

REBOR. Anda, que cuando yo salía por las corredoiras bien que te gustaba aquella copla que dice :

Soliños en las escuras
te he de cantar, queridiña,
una mano en el pandero
y la otra en la...

PEITU. *(Interrumpiéndole cariñosa y alegre.)* ¡Calla diaño !

REBOR. *(Abrazándola mientras rie a carcajadas.)* Di que es mentira, anda...

ISIDO. Vaya, si no queréis nada de mí... *(Marcu el mutis por el foro.)* Está hoy la pareja para que nadie les importune.

PEITU. *(Que vuelve a su ser natural de mujer fuerte y dominadora.)* ¿Eras capaz de creer que íbamos a arrullarnos? ¡Mal me conoces, Isidoro ! No hace falta que te vayas.

ISIDO. *(Que mira hacia el foro.)* Dices bien ; ahora soi vosotros los que debéis marcharos. Dame el co razón que sois vosotros... Voy a comprobar.. *(Desaparece un momento y vuelve rápido.)*

PEITU. *(En voz baja a su marido.)* Que no se entere e Isidoro... ¡Quiérenlo matar ! ¡Vanlo a coger traición !

REBOR. Pero ¿quién, mujer?

PEITU. El Touriño y los mozos de su camada...

REBOR. ¿Y qué vamos a hacer?

PEITU. *(Viendo volver a Isidoriño.)* Salte luego para fuer y hablaremos.

ISIDO. *(Entrando.)* En efecto, es él en persona...

PEITU. ¿Quién?

ISIDO. Una gran visita. Un amigo que me va a pro porcionar buen negocio...

PEITU. Entonces, que pase y tome lo que quiera.

ISIDO. Ni sorbo de agua ; al seco, Juanita, al seco e

mejor... Dejadme con él y no volváis hasta que haya liquidado con este cliente.

PEITU. Mira que al contratar no te ablandes, que tú eres muy generoso.

ISIDO. Andate tranquila y confía en mi entereza siempre, siempre... ¿Lo oyes? No hay fuerza que me pudiera doblegar a mí, Juanita; no hay poder que me logre abatir la voluntad... No lo olvidéis nunca, nunca. *(La empuja suavemente hacia el tercero izquierda, por donde ella hace mutis.)*

REBOR. *(Confidencial, cogiendo del brazo a su hermano.)* Por Dios te pido que si da en gritar tápesle la boca y no le dejes que arme escándalo... Por ella, ¿sabes? Por ella... Nada más que por ella...

ISIDO. *(Haciéndole salir, suave y enérgico.)* Bien, sí...; comprenderás que aquí sólo yo he de hablar fuerte. *(Mutis Reboredo.)* ¡Canejo, que ya estaba impaciente! *(Mira por el foro y luego, rápido, vuelve al proscenio y se sienta ante una mesa con aire distraído, mientras dice:)* ¡Vamos, ché!... Pensé que no venía nunca... *(Aparece en la puerta del foro don Roque. Es el tipo clásico del judío de raza. Hongo y abrigo oscuro, gafas de acero. Nariz de loro y barba en punta. Bajo el brazo una cartera con documentos.)*

ROQUE *(Deteniéndose ante la puerta contempla con ojillos vivos e inquietos el local. Finalmente, dice, sin acento gallego, pues es zorro de ciudad:)* ¿Hay permiso?

ISIDO. *(Se levanta como sorprendido.)* Adelante, señor... Esto es un local público... *(Va hacia el mostrador.)* ¿Cerveza? ¿Un vaso del Rivero?

ROQUE Disculpe, pero no tomo nada. Yo sólo quería hablar con el Reboredo.

ISIDO. Perfecatmente, señor... Pues si quiere esperar un momento... *(Señala un taburete.)* Pero siéntese, ché; póngase cómodo...

ROQUE *(Haciéndolo.)* Gracias.

ISIDO. *(Ofreciéndole la petaca.)* ¿Un cigarro? *(Ante el ademán negativo de don Roque.)* ¿No fuma? Claro, se comprende...: es un gasto inútil... *(Don Roque sonríe.)* Pues ya ve lo que son las cosas,

mi amigo... *(Encendiendo su cigarro.)* ¡A mí me gusta quemar el dinero! *(Breve pausa. Isidoro fuma con delectación, echando gruesas bocanadas de humo, cuya marcha se complace en seguir por el aire.)*

ROQUE *(Que ha estado impaciente, nervioso, rompe finalmente, el silencio.)* Me dijo usted que...

ISIDO. Es cierto, ¡caramba! ¡Qué memoria la mía!... Usted quiere ver a mi hermano, ¿verdad?

ROQUE ¡Ah!... ¿Pero usted es el hermano de don Reboredo? ¿El que estaba en América? ¿El que?...

ISIDO. El que cazaba potros salvajes a lazo, coloca una bala en el filo de un cuchillo y mató a tres pistoleros que querían asaltarme la estancia. ¡Para servirle, sí, señor!

ROQUE ¿A tres pistoleros? ¿Y ellos... con pistolas, naturalmente?

ISIDO. He dicho pistoleros. Como si dijera judío... ¿Usted vió algún judío sin cartera bajo el brazo y con un negocio sucio en ella? *(Don Roque retira la cartera de sobre la mesa y la coloca en sus rodillas.)* Pues tampoco verá que se diga de un individuo que es pistolero si no lleva pistola, mi amigo.

ROQUE En efecto, sí... Pero yo a quien deseo ver es a su hermano... Si usted quisiera pasarle recado...

ISIDO. Aquí ya no manda nada mi hermano... Me ha regalado el establecimiento. ¡Ah, usted no sabía que mi hermano es un altruista, un hombre espléndido! ¡Me ha dejado todo esto, y veremos si yo lo hago prosperar!

ROQUE *(Tragando saliva.)* Bien; pero su hermano le habrá hablado de mí...

ISIDO. ¿Cómo no? ¡Pues ya lo creo! ¡Vaya si me ha hablado de usted! Aun me acuerdo de sus palabras: «Vas a recibir la visita de un señor que te va a dar el mismo trabajo que los tres pistoleros que te cargaste en tu estancia.» Yo, claro está, di un suspiro y repuse: «¡Maldita suerte, ché, que yo bien pensé no tener que pasar ese mal rato otra vez en mi vida!...» Pero, créame, cuando ya se toma arrancada...

ROQUE ¡Don Isidoro!... *(Se pone en pie, asustado.)*
SIDO. Vamos, no se intranquilice y diga. Se trata de un préstamo, ¿no?...
ROQUE *(Sentándose.)* Justamente, sí, señor... Su hermano, aquí consta *(Señala la cartera.)*, solicitó de mí ciertas cantidades... Hoy vencía el plazo y, ¡claro!, como pasó la hora... Porque era hasta el mediodía, ¿sabe? Así convinimos... los dos, ¿eh? *(Viendo que Isidoro le mira serio sin aprobar ni censurar, pierde el aplomo por momentos.)* Por eso yo quiero hablar con él... Don Reboredo y yo nos entendemos mejor y...
SIDO. Lento, más lento, compañero... En resumen: que viene usted a apoderarse de la casa.
ROQUE Apoderarme, no; incautarme...
SIDO. Es lo mismo.
ROQUE No, no es lo mismo. La ley dice...
SIDO. ¡Por Dios, ché! Si la Ley dijera lo que debe... ¿estaría usted libre en Costanela? *(Transición.)* Pero quedamos en que usted se va a incautar, ¿está así bien dicho?, de todo esto. Y como todo esto es mío desde esta mañana, yo le autorizo a que se lleve lo que quiera. ¡Empiece cuando guste!... Pero empiece por esta pistola. *(Saca una del bolsillo.)* Yo se lo aconsejo, ¿sabe? Llévesela usted antes de tocar a ninguna otra cosa, porque a lo mejor le da por armar farra y usted no sabe lo que es cuando quiere perjudicar... *(Ofreciéndosela.)* Ande no más... Cójala...
ROQUE *(Sin tocarla.)* No le comprendo... Yo vengo aquí en uso de mi derecho...
SIDO. Y yo, que me conozco, le suplico que empiece el uso por donde yo empezaría el abuso: por esto. Yo no sé hablar tranquilo teniendo a mano este juguete, señor... Hágame el obsequio de tomarla... *(Don Roque obedece.)* Así.
ROQUE Puesto que se empeña... *(Mirando la pistola.)* Buen arma... Con incrustaciones de oro...
SIDO. Era la que usaba el segundo pistolero. *(Don Roque la suelta. Una pausa.)* Vaya, ya puede comenzar a desvalijarme la casa.

ROQUE *(Sacando fuerzas de flaqueza.)* Es que estos pa
peles están firmados por su hermano y es diner
que yo...

ISIDO. A ver... ¡No tenga recelo!... Traiga acá, coba
dito. *(Abre la cartera del judío y examina un
papeles.)* Trescientas... Mil quinientas... Dos m
doscientas... *(Transición.)* Querido Samuel...

ROQUE Roque, me llamo Roque.

ISIDO. Querido Roque: esto es muy poco dinero pa
incautarse de local tan prometedor.

ROQUE Pero los intereses... Ahí, en la última column
Además, que al acumularse los plazos... Y l
gastos que hice... Eso viene en el anejo...

ISIDO. *(Después de leer.)* ¡Qué espanto! Viene a sa
al doce por ciento mensual.

ROQUE *(Vivamente.)* Ahí no pone más que el siete
año...

ISIDO. ¡No se iba usted a echar al cuello el corredi
caramba! Pero resulta lo que he dicho... ¿A ust
le parece decoroso hacer la competencia al E
tado? Usted presta al Tesoro, y el Tesoro le
el cuatro, el cinco por ciento... Si mi herma
toma dinero con el interés que usted quie
arruina a la Nación...

ROQUE Fué un convenio...

ISIDO. Claro, claro... Pero yo he de reñirle... ¡En
familia siempre fuimos buenos patriotas!

ROQUE Yo lo que deseo es que...

ISIDO. *(Serio.)* ¡Basta, señor mío! Yo me quedo c
estos papeles para examinarlos con calma. L
números son complicados y quiero enterar
bien... Usted vuelve mañana... *(Se pone en pi*

ROQUE *(Lo mismo.)* Yo no me voy sin...

ISIDO. *(En tono que no admite réplica.)* Usted se
y mañana vuelve a la hora de hoy y tendrá
dinero, todo su dinero, con el interés máxi
que la ley consiente...

ROQUE Lo pactado era que...

ISIDO. ¡Lo pactado!... ¡Dale con lo pactado!... *(C
fidencial.)* Mira, Roque: la mitad de lo pact
es bastante para que te mande a la cárcel
lo que te queda de vida...

ROQUE ¡Don Isidoro!
ISIDO. *(Alto.)* ¿Qué?... ¿Hasta mañana entonces?
ROQUE Como usted disponga, sí, señor... *(Mutis foro.)*
ISIDO. *(Acompañándole, le dice aún:)* Y que sea puntual, ¿eh? *(Volviendo a la escena coge el revólver que el prestamista dejó sobre la mesa.)* ¡Gracias, amigo mío! *(Hace mutis por el 1.º izquierda. Pausa. Por el 3.º idzquierda llega Tinguirillos, que se pone a limpiar vasos y arreglar el mostrador. En seguida, Rosalía por el foro. Comienza a anochecer lentamente.)*
ROSAL. ¡Oye, rapaz!... ¿Salieron tus amos?
TINGU. Va pa una hora.
ROSAL. ¿Y la visita que tenía el Isidoro?
TINGU. ¿No la vió marchar mismo hace un minuto?
ROSAL. Entonces ¿está solo el Isidoro?
TINGU. Bien que lo sabe usted, que andará a la escondida esperando que no haya nadie más que él en la casa.
ROSAL. ¿Qué dices tú?
TINGU. Que yo no soy bobo y bien me sé que el Isidoro anduvo por usté antes de irse pa la América; y agora es al revés, que usté anda pa el Isidoro.
ROSAL. *(Rabiosa.)* Eso...
ISIDO. *(Saliendo por el 1.º izquierda.)* Eso es lo que a Tinguirillos no le importa poco ni mucho. ¿Estamos, pibe? Y ándate presto, que no quiero testigos de vista... ¡Espiántate ya!
TINGU. Me hacen bajar, me hacen subir. ¡Ay, Tinguirillos, que confundiéronte con un columpio. *(Mutis 3.º izquierda.)*
ISIDO. Y bien, viejita, ¿qué te trae por acá?
ROSAL. Ganas de verte, hombre. Quince días llevas en Costanela y paréceme que olvidaste el camino de mi casa.
ISIDO. ¡Tanto lo hice de mozo! ¡Y tantas veces torné sin esperanza ninguna! ¿Para qué revivir lo que murió? ¡Al que nace barrigón es alñudo que lo fajen! Era entonces mozo y guapo, según decían las rapazas, y no te importé. ¿Quieres decirme que viejo y feo he de gustarte al presente?

ROSAL. Cree lo que quieras, Isidoro. Pero si vengo en busca tuya, aguantando el desprecio y el mal mirar de todos, que hasta la Peituda cambióse de amiga en enemiga, por algo será.

ISIDO. ¡Natural que será por algo! Y ese algo es lo que hace que todos te miren mal. Que no está bien que la que despreció al hombre de pobre le quiera atrapar al tener plata.

ROSAL. Los demás pueden pensar cuanto quieran. Pero tú, Isidoriño, tú... ¡Ingrato serías si tal pensaras!

ISIDO. ¡Ah!... ¡Ingrato yo! Es curioso tu modo de pensar; muy curioso.

ROSAL. Vasme comprender, hombre. Yo queríaste con gloria y con triunfo. ¡Cuando menos que lucharas, que emprendieses algo por mí! Pero si, según vuelves hinchado de pesos, tornases pobriño como de comerte las ratas, igual vendría a recibirte...

ISIDO. ¡Macanas, no más!

ROSAL. Si es bobo que trates de engañarte. Todo el tiempo que pasaste en la América, pensando en mí tuviste que estar... Si te sale a los ojos, santiño... Si no puedes mentirlo... Si no tienes por qué dolerte de ello, que mismo la canción lo dice:

La raíz del tojo verde
es muy mala de arrancar.
Los amoriños primeiros
son muy malos de olvidar.

ISIDO. Déjate de sonseras... ¿Sabes lo que dicen los payadores de por allá?

No creás que resusita
en la mujer el amor;
la que de piba fué mala,
de vieja... ¡es mucho peor!

ROSAL. ¡Isidoro!

ISIDO. Canción la tuya y canción la mía. ¿Y quién sabe? Puede que tan cierta la una como la otra.

ROSAL. ¿Luego no quieres que volvamos?

ISIDO. ¿Volver a qué? Si nada hubo nunca entre nos-

otros porque tú no lo quisiste? Y aunque así fuera, ¿tú viste al río volverse cauce arriba?

ROSAL. Yo vi que cuando el mar se agrandaba tornábase atrás el agua del río.

ISIDO. ¡Ché!... No nos inundemos. Mirá, Rosalía... Es cerca de medio siglo de vida y muy trabajosa y muy dura. En el Buenos Aires tuve que andar como rata por tirante, y aprendí a conocer a hombres y mujeres y picardías. Bien me sé que es sonso el cristiano macho cuando el amor lo domina, y yo no me tengo por sonso, ¿comprendes, vieja?

ROSAL. Nunca pensé que te endureciera tanto el emigrar.

ISIDO. Endurecido partí ya de aquí, Rosalía.

ROSAL. ¿Y no piensas ablandar?

ISIDO. ¿Para esto?... Ya, no. Es tarde y el amor y yo cabalgamos en opuesta ruta hace mucho tiempo. No obstante...

ROSAL. ¿Irás a verme alguna tarde?

ISIDO. Sí, Rosalía.

ROSAL. ¿A la caída del sol?

ISIDO. A la caída del sol, como en tiempo lejano, subiendo por la vereda del Soto...

ROSAL. ¿A la misma hora?

ISIDO. Igual que entonces, ¿por qué no? Siempre será dulce para mí el ir a ver a una vieja amiga.

ROSAL. Pues luego, adiós.

(Marca el mutis por el foro.)

ISIDO. Te guíe el sielo, mujer. *(Mutis por el 1.° izquierda.)*

PEITU. *(Entrando por el 3.° izquierda. Apareció momentos antes y oyó las últimas frases.)* ¿Por fin, eh?

ROSAL. ¡Por fin!

PEITU. ¡No perdiste el tiempo! *(Entra en escena.)*

ROSAL. ¡Pudiera ser!

PEITU. ¡Mala chispa te...!

ROSAL. Non te arranques, mujer. ¡Mala ley me tienes!...

PEITU. Mala; como tú.

ROSAL. ¿Yo? No digas...

PEITU. Y luego, ¿parécete bueno apartar la voluntad al Isidoro de esta casa?

ROSAL. Poca voluntad la que con palabras se tuerce.

PEITU. Con palabras de cariño, falsas como beso de Judas.

ROSAL. Dijele mi sentir. *(Ya es de noche cerrada fuera. Y las dos mujeres cruzan sus palabras en la sombra.)*

PEITU. Y más te lo voy a creer, trapalleira renegada.

ROSAL. Mira, ¿sabes lo que te voy a decir? Que más te duele que me lleve al buen mozo que al cuñado.

PEITU. ¡Mala víbora!

ROSAL. ¡Piqué en la llaga!

PEITU. ¡Mientes!... ¡Falsa!

ROSAL. Quisieras tú que no fuese verdad. Pero bien lo ven todos, y lo veo yo, con estos ojos que la tierra se ha de comer.

PEITU. ¡Calla, condenada!

ROSAL. ¡Callar! ¿Qué vale que calle si tú misma te lo estás diciendo siempre? Bien te gustaría que el Reboredo se tornase en Isidoro.

PEITU. *(Señalando la puerta.)* ¡Fuera de aquí! ¡Pronto! ¡Corriendo!

ROSAL. Ya voy, mujer, ya voy. Y no penes, neniña, que ahí se queda el Isidoro... todavía. *(Mutis foro.)*

PEITU. *(Va al foro y la apostrofa.)* ¡Lagarta!... ¡Lengua maldecida! ¡Suiña!... *(Vuelve a escena, enciende las luces de carburo y pone en orden los objetos. Una pausa. Lento, dejándose ver, entre Touriño por el foro con boina y un clavel rojo tras la oreja.)*

TOURI. ¡Buenas! *(Seco.)*

PEITU. ¡El Touriño! *(Aparte.)*

TOURI. Bien que acaba de espabilar tu marido la playa con los civiles. *(Se sienta ante una mesa.)* ¡A ver! ¡Una cazalla!...

PEITU. *(Se dispone a servirle.)* Va... *(Muy nerviosa.)*

TOURI. ¡Mujer!... ¡Tiémblante mucho las manos esta noche! ¡Vas tirarlo! ¡Mira, mejor será que me sirva el dueño!

PEITU. Bien sabes que no está. *(Sin salir del mostrador.)*

TOURI. Yo hablo del Isidoro.

PEITU. ¿Qué le quieres?

TOURI. Dijeronme que el Reboredo le traspasó el ne-

gocio y quiero que me pague la convidada. *(Aparece Isidoro por el 1.º izquierda, distraído.)*

EITU. Cualquiera menos tú puede esperar eso de él.

IDO. ¿Por qué no, Juanita? Touriño me conoce y sabe que no puedo tenerle por enemigo. ¿Cazalla pedía?

OURI. ¡Cazalla, sí, señor!

IDO. *(Dejando la copa en su mesa.)* Aquí está.

OURI. *(Bajando la voz y rápido.)* Tenga. *(Le da una naranja.)* Quedá aquí... *(Su bolsillo.)* otra igual... En las peñas hay civiles. ¿Sabe el faro?

IDO. ¡Lindo lugar!

OURI. Pues allí, ahora.

IDO. Bien. *(Alto.)* ¿Algo más? ¿Quiere repetir, amigo?

OURI. *(Levantándose.)* No. Se estima. Hasta la vista. Y suerte, don Isidoro.

IDO. Se hará lo que se pueda, ché. *(Mutis de Touriño foro. Pausa. Isidoro desaparece un instante por el 1.º izquierda, después de haber dejado la copa en el mostrador, y vuelve a salir con el sombrero puesto; decidido, va a hacer mutis por el foro.)*

EITU. *(Saliendo del mostrador e interceptándole el paso)* ¿Dónde vas?

IDO. *(Mintiendo mal.)* A buscar a mi hermano, a respirar el aire...

EITU. ¿Y qué te habló el Touriño? ¿Por qué te dió el arma?

IDO. No digas pavadas.

EITU. Es un perro, Isidoro. ¡Tú no vas! ¡Tú no sales de casa! ¡Quiere matarte!

IDO. ¡Qué esperanza!

EITU. ¡Créeme! ¡Despréciale! ¡Tú no vas, Isidoriño! ¡Tú no vas! ¡Has de jurármelo por Cristo bendito!

IDO. ¡Vamos, calma! Y mañana ser el hazmerreír de Costanela, ¿verdad? Debo ir; es preciso que vaya... ¡Y vos lo sabés!

EITU. *(Sollozando.)* ¡Isidoro!

IDO. ¡Volveré, viejita! ¡No temás! Pero si un mal golpe..., en la maleta están mis papeles... ¿sabés?... Y le das al hermano este abrazo. *(Se abrazan.)*

PEITU. ¡¡Isidoro!! *(Con pasión vencida. Casi llegan juntarse las bocas.)*

ISIDO. ¡Peitudiña! *(Cuando parece incvitable el besc reacciona, se separa. En una pausa, su rostro ex presa amores, remordimientos... ¡todo! Oprime l mano de su cuñada y dice con voz apagada:* ¡Espera!... ¡Espera!... *(Mutis corriendo por e foro.)*

PEITU. *(A la puerta.)* ¡¡Isidoro!!... ¡¡Isidoro!! *(El pr mer grito es a toda voz, el segundo un sollozo trun cado. Y llora, apoyada en la puerta, mientras des ciende, rápido, el...)*

TELÓN

ACTO TERCERO

La misma decoración de los actos anteriores. Es a primera hora de tarde cuando el telón se alza. En dos o tres mesas juntas, Peitud Isidoro y Reborcdo están en los postres de una comida. Tinguirillos, c pie, come con el plato sobre el mostrador. Hay sobre las mesas, e desorden, restos de festín: botellas, platos, frutas y una fuente cc medio llan. Todos están alegres, con el optimismo que da el estóma satisfecho. Más que todo, el indiano, cuyos ojos brillantes, rostro enr jecido y cabellos algo revueltos denotan que no fué parco en el consun de alcoholes. Comienza la acción.

ISIDO. *(Presentando la copa vacía a su hermano.)* ¡Por me otra copa, tú!

REBOR. *(Vacilando en complacerle.)* Mira que vas de bue beber ya...

ISIDO. Hoy tengo necesidad de beber a gusto... *(Rebor do le sirve.)* ¡Es fiesta grande para mí!... T día como hoy, hace tres meses, he llegado Costanela... *(Se lleva la copa a los labios.)*

PEITU. *(Deteniéndole la acción.)* No bebas más, Isidor

ISIDO. Tente allá, mujer, tente allá. *(Zafa su brazo a la mano de ella.)* El vino y yo nos conocemc de hace tiempo. No me traicionó nunca. *(Mira do la copa al trasluz.)* ¿Verdad, amigo? ¡M

has matado tú muchas horas negras! *(Bebe de un trago. Deja la copa, melancólico.)* Quién sabe si... *(Estalla de pronto en grandes carcajadas.)* ¡Reboredo, hermano, mira!... ¡Mira qué ojos me pone tu señora!... ¡Ni que estuviera mirando una fantasma! ¡Ja, ja, ja, ja! *(Continúa riendo a carcajadas, como un loco.)*

PEITU. *(A su marido.)* No le debemos consentir que beba de ese modo.

REBOR. *(En son de reproche a su hermano.)* ¡Mismo me parece que no te conozco!

ISIDO. *(Riendo todavía.)* ¡Conocerme, che! ¡Conocerme!... *(Serio, súbitamente.)* ¿Es que de veras crees conocerme? ¡Como si eso fuera preciso para algo! *(Resuelto.)* Y os resulta extraño que me dé un día el venate de hacer alianza con este rojo amigo... *(Coge una botella y se llena la copa, lentamente, sin dejar de hablar y en tanto sus hermanos le miran sin saber qué partido tomar.)* Llevábamos diez días de tormenta, de lluvia, de opresión en el pueblo... Hoy ha vuelto a salir el sol... ¡Esto es necesario festejarlo, caramba!... *(Apura la copa.)* Pero ¿por qué me lanzáis esas miradas? Vos sobre todo, Juanita... ¡Cualquiera diría que te doy miedo! Acostumbrada que estás a botar a la calle, a puñadas, a los pescadores borrachos, ¿te va a dar miedo y vergüenza que el Isidoro se alegre más de la cuenta?...

PEITU *(Violenta.)* ¡Bobo te pones, hombre! ¡Tú no eres un pescador, y por eso mismo!...

ISIDO. *(Interrumpiendo.)* Pues tienes mi permiso para que hagas conmigo lo que con ellos si me paso de lo normal en tu casa, Juanita... Bótame afuera, a empellones... *(Se pone en pie. Vacilante.)* ¡A ver cómo echas a la calle al cuñado de oro, viejita! *(Da un paso y cae en el taburete. Ríe fuerte.)* ¡Parece que no iba a ser difícil la cosa, canejo!

REBOR. *(Asustado.)* Nunca has bebido así...

ISIDO. *(Sin dejar de reír.)* ¡Nunca!... ¡Es verdad!... *(Llena su copa.)* Pero mira lo que es cogerle el gusto... *(Bebe.)* ¡Cómo aclara todo el vino, che,

Reboredo !... ¡ Tú me pareces más enérgico, y tu, Juanita, más guapa aún !... Tienes los carrillos como lumbre... *(A su hermano, dándole con el codo y guiñando un ojo.)* Ha bebido también a la sombra mía, ¿eh?

REBOR. ¡ Qué iba a beber, hombre !

PEITU. ¡ Déjale que diga.... ¡ Ya anda con el delirio !

ISIDO. *(A Peituda.)* ¿Que no estás tú también metida en alegría?... Oye, Reboredo : coge la cara de tu mujer... Acércala a tus ojos y mírale los suyos... *(Reboredo obedece.)* ¡ Así ! ¿Son los ojos o son dos ascuas que le brillan a llamas?

REBOR. *(Soltando la cara de su mujer.)* ¡ No hagas caso !... *(Al hermano.)* Lo que eres tú es un lioso que quiere repartir la culpa... *(En broma siempre ; cariñoso.)* Aquí no hay más bebido que tú...

ISIDO. *(Llenando otra vez la copa.)* ¡ Bueno !

REBOR. *(Como antes.)* ¿De dónde sacas que a ésta le brillan los ojos? A ver : ¿de dónde sacas?

ISIDO. Pero ¿no se los ves tú? *(Bebe.)*

PEITU. *(Se levanta y se aproxima al cuñado, un poco molesta ya por la insistencia.)* Míralos tu mismo, para que no dudes...

ISIDO. *(Serio, asustado.)* No... ¡ No !... ¡ ¡ No te acerques ! ! *(Ha sido casi un grito la negativa última ; él mismo se sorprende, como los demás, al oírse. Cambia, y dice sonriente.)* No hace falta, mujer... Me basta con verlos desde aquí... *(Una pausa embarazosa. La mujer ha vuelto a sentarse en su sitio.)*

REBOR. *(Rompe el silencio ofreciendo postre a Isidoro.)* ¿Más flan, Isidoro?

ISIDO. *(Apartando el plato para que le sirva.)* Más flan..., ¡ así !... ¡ El flan endulza la vida !... Para mí, el vencer a un enemigo es como el flan : me endulza la vida... ¡ Y hoy puedo estar satisfecho !

REBOR. ¿Venciste a alguno?

ISIDO. *(Le mira un momento, serio, luego sonríe y dice golpeándose el pecho.)* ¡ Le voy, le voy venciendo !... ¡ Tinguirillos !...

TINGU. *(Acercándose.)* Mande...

ISIDO. Tráeme acá, de mi cuarto, la botella del whisky.

PEITU. *(Alarmadísima.)* ¿Vas mezclar todavía?... *(Al rapaz, que va hacia la izquierda.)* Non vayas, tú...

ISIDO. Ve... Yo te lo mando... *(El muchacho reemprende su camino.)*

PEITU. ¡Tinguirillos! *(Este, al oír el grito del ama, se para en seco.)* No bebes, Isidoro; no quiero que bebas.

ISIDO. ¡Vete a eso, Tinguirillos! Obedece... ¡A mí no me tuerce la voluntad nadie, juna!...

PEITU. *(Firme, enérgica, pero sin gritar.)* Pues no va...

ISIDO. *(Se pone en pie, furioso, a punto de estallar.)* ¿Qué?...

PEITU. Que no va, Isidoro.

ISIDO. *(En breve pausa, cambia y habla entre enojado y complacido.)* ¡Donoso instante, Dios!... *(Da un pequeño puñetazo en la mesa.)* ¿Qué me sucede? *(Sentándose de nuevo.)* No vayas, pibe. *(Tinguirillos vuelve a escena.)*

REBOR. *(Sonriendo, complacido, ante la prueba del mando de su esposa.)* ¡Antes reventaba el rapaz que contradecirla!

ISIDO. *(Serio, a su cuñada.)* Puedes darte el placer de decir que has sido la primera mujer—entiéndelo: ¡la primera mujer!—que me ha torcido la voluntad en algo... ¡La primera! *(Ilumina su cara una sonrisa y extrae del bolsillo de atrás del pantalón una botella pequeña y plana, de las que utilizan los que burlan la ley seca en Nueva York.)* A medias, claro está... *(Bebe.)*

PEITU. ¿Qué haces?

REBOR. ¡Andas loco, Isidoro!

ISIDO. *(Riendo.)* ¿Loco? Pues ahí va una sensatez. Para celebrar la fecha, ahora mismo quiero veros como nunca os vi. Delante de mí, ¿oís bien?, delante de mí, a daros un beso... *(Ríe.)* A daros un beso, para que yo lo vea...

REBOR. *(Sonriente.)* ¡Qué caprichos te entran de pronto! ¿Y por qué no, bobo?... Mira... *(Pretende besarla, pero ella, violenta por cuanto ocurre, le rechaza.)*

PEITU. ¡Quita! ¡Estás tan de vena como él!

ISIDO. *(Sorprendido.)* ¿Que no le besas? ¿Que no? *(A*

su hermano, riendo.) ¡Que no te besa, tú!... *(Transición brusca. Serio.)* ¡Ea, ea! ¡A besarse ahora mismo!

PEITU. *(Con sorna, a su cuñado.)* ¿Mándasmelo tú, galán?

REBOR. ¡Y yo, qué demonio!

PEITU. *(Medio en broma, medio en serio, esgrime un cuchillo de la mesa.)* Entonces, besa si quieres. ¡Pero mira esto!

ISIDO. ¿Quieres mi lazo? Lo tengo en el portamantas desde la tarde del prestamista.

REBOR. *(Levantándose violento.)* No creo que haga falta. Si por voluntad no quiere...

ISIDO. ¿Te molestó?

REBOR. ¡Bah!... Es su genio. *(Va hacia Tinguirillos.)* Tinguirillos, ve a casa del Anacleto y llevale una del aguardiente que pidió hoy. Pero ten en cuenta... *(Siguen hablando aparte y, a poco, hace mutis con Tinguirillos por la segunda izquierda.)*

ISIDO. Me has ganado, Juanita... ¡Nunca te pensé tan brava!...

PEITU. *(Natural, cariñosa.)* Fué por tu bien, Isidoro. No me lo eches en cara. ¡Estás tan bebido!...

ISIDO. ¡Sonserías!... Menos de lo que os parece... ¡Menos de lo que quisiera!

PEITU. *(Con emoción que aumenta gradualmente.)* ¡Isidoriño!

ISIDO. Se te ha roto el habla.

PEITU. Es que...

ISIDO. ¡Chist! No me digas nada... *(Breve pausa.)* Juanita... Hermana... Hace un momento, te brillaban los ojos como centellas... ¡Todavía siguen!

PEITU. *(Con lágrimas en los ojos y en la voz.)* ¿Todavía?

ISIDO. *(La mira, sorprendido, fijamente. Dentro de su embriaguez, se da cuenta de lo que sucede.)* ¿Lagrimas?... ¿Lloras?... ¿Lloras?... ¿Tú?... ¿De veras?... Y he sido yo el que... *(Al ver que Reboredo vuelve a escena, rompe en una carcajada estrepitosa.)* Mírala, hermano, mírala... Sí, le brillaban los ojos. Yo no me equivocaba, ¿lo ves? *(Ríe de nuevo.)* ¡No me equivoco nunca!... *(Se*

sirve vino y bebe.) ¡Está bueno el vino! Superior... Espléndido... Le dicen sangre de Cristo... *(Grave, serio, triste y con remordimiento.)* La sangre de Cristo borra muchos pecados, muchos. *(Breve pausa.)*

PEITU. Voy a ir recogiendo. *(Se levanta y lleva unos platos al mostrador.)*

ISIDO. *(Ofreciendo a su hermano uno de los dos cigarros puros que saca del bolsillo.)* Toma... Crema pura...

REBOR. *(Que siguió el movimiento de su mujer y se preocupó sin querer. Coge el cigarro y se dispone a encenderlo automáticamente, sin atender a lo que hace. Contrasta su actitud con la de su hermano, que, desatendido de todo, al parecer, sólo a preparar el puro se consagra.)* ¿De veras que le brillaban los ojos?

ISIDO. *(Haciendo lo que dice.)* Hay que encenderlo así, sin cortarle la punta...

REBOR. No bebió, ¿verdad? Lo de los ojos fué por darle burlas, ¿no?

ISIDO. *(Fumando.)* Aprieta fuerte con los dientes... Aspira fuerte... Breva magnífica, ¿eh?

REBOR. Ella no tiene costumbre, y una copa... ¿No te parece?

ISIDO. *(Viendo que su hermano no fuma.)* No lo dejes apagar, que se pierde el aroma... De estos cigaros no vienen a España...

REBOR. Y que lo digas; pero...

ISIDO. Será mía la fábrica algún día...

REBOR. ¿Sí?

TINGU. *(Entrando por tercer término izquierda.)* El Anastasio, que vaya don Reboredo a su casa, que a mí no me quiere pagar.

REBOR. Déjalo; ya traerá las pesetas.

ISIDO. Andate, che. Yo, mientras, voy a mi cuarto un rato... *(Se levanta y da unos pasos vacilante.)* Tenéis razón, caramba. ¡He bebido mucho!... ¡Se me rueda todo!... ¡Jamás pasé temporal como éste en alta mar!... *(Acompaña estas palabras de una carcajada estentórea y hace mutis pri-*
(Peituda por el foro.)

PEITU. ¡Ve a lo de la barrica, Reboredo! Ve y no me contrunas. Perdimos la costumbre de fiar, gracias al Isidoro, y quieres volver a las andadas...

REBOR. ¡Voy, mujer, voy!... ¿No te pongas así! ¡Que eres talmente como una pólvora!
(Mutis foro.)

PEITU. Veste barriendo todo esto.

TINGU. En un vuelo. *(Saca de la izquierda una escoba.)*

PEITU. ¿Habrá que ver eso?

TINGU. ¡Por visto!
(Coge una de las servilletas y se dispone a tirar al suelo las migas que quedaron en la mesa.)

PEITU. *(Interrumpiéndole.)* ¡No tires las migas, condenado! *(Las va echando todas en un plato, mientras dice.)* ¡Buen banquete para las gallinas!

TINGU. *(Barriendo.)* ¡Mismo las quiere que ni que fueseo personas!

PEITU. *(Mutis foro.)* Todos te son criaturas de Dios, rapaz.

TINGU. ¡Tanto cuidarlas pa que las escache el primer tronovilista con el numático. *(Sigue barriendo.)*

CARRA. *(Por el foro.)* ¡Hola, Tinguirillos!

TINGU. ¿Tú? No están los amos, no están los amos... ¡Fuera! ¡Vete! *(Con malos modos.)*

CARRA. Sí que están, hombre. No me seas así. Y aunque no estuvieron, ya sabes lo que mandaron...

TINGUI. ¡Ya sé, ya sé! Que comas y bebas a tu gusto cuantas veces quieras... Y como tú, el náufrago, la tía Bonita, su marido y hasta el Touriño, hombre. ¡Hasta el Touriño! Que no sé por qué leviene agora el apego a esta casa, que es mismo asilo, no lo sé.

CARRA. Pues yo bien lo sé, Tinguirillos.

TINGU. *(Acercándose.)* Cuenta, cuenta...

CARRA. ¡Ah!... ¿Ya no quieres echarme, lampantín? Pues no lo digo. Que sólo sabemos el Isidoro, el Touriño y yo...

TINGU. Sabrás lo que todos en Costanela... Que el Isidoro y el Touriño se salieron desafiados a la playa se para dos meses; que el americano le hirió fuerte y que tres semanas estuvo el mozo a punto de morir.

CARRA. Eso... Y más lo otro..., que el desafío y la herida no le son razones de querencia, sino de odiar y aborrecer.

TINGU. *(Intrigado.)* Entonces, ¿qué? Anda, di... Mira, Carrancholas, ciego me vea, comido de lepra y cojo de las dos patas si nadie ha de saberlo de mi boca...

CARRA. ¿Juras?

TINGU. Por la Virgen benditísima. *(Curiosísimo.)* Di...

CARRA. ¡No! Que si juraste, también yo. *(Riendo.)* ¡Infeliz! Quen no crees posible que yo guarde un secreto, como tú.

TINGU. *(Indignado.)* ¡Vaste burlar del padre que así te formó! *(Esgrimiendo la escoba.)* ¡Bicho! Que eres un bicho y hueles que apestas.

TOURI. *(Por el foro.)* ¡Tinguirillos!

TINGU. *(Tirando la escoba.)* A tiempo llega, hombre.

CARRA. *(Buscando la protección de Touriño, que entra en escena.)* Me quería pegar porque no le dije a qué venía usted a esta casa... ¡No me da comida!

TOURI. No has de querer que don Isidoro se incomode, ¿eh, Tinguirillos?... Dale lo de siempre...

TINGU. *(Coge un pan y dos chorizos, y muy remolón se los tira en el mostrador.)* Toma, y que se te atragante, amén.

CARRA. ¡Maltrata, insulta! ¡Pero yo como! *(Lo coge y va hacia el foro.)*

TOURI. ¿Dónde vas, hombre?

CARRA. Al monte, junto a la fuente; al sol... Donde no me vean y pueda comer tranquilo... En el pueblo tíranme piedras los rapaces y me hacen la cruz las mujeres... ¡Hasta más ver, Touriño! *(Mutis foro.)*

TINGU. *(A Touriño.)* Bueno, y usted ¿qué?

TOURI. Don Isidoro me espera.

TINGU. Salió muy de mañana...

TOURI. ¡Falso!

TINGU. Le digo que...

TOURI. *(Serio, pero sin balandronadas.)* Y yo te digo que le avises de que he llegado. *(Empujándole.)* ¡Ve, rapaz, y déjate de bobadas!

TINGU. *(En el mutis por la izquierda.)* ¡Ay, si me valiera! *(Mutis. Una pausa.)*

ISIDO. *(Por la izquierda.)* ¿Qué hay de bueno, ché?

TOURI. *(Quitándose rápido la boina.)* ¡Buenas tardes, don Isidoro!

ISIDO. ¡Don Isidoro! ¡Qué ventolera te entró! Isidoro, el Isidoro... ¡Como antes!...

TOURI. Antes no sabía yo quién era usted. Le odiaba porque sus puños me dominaron y su cuchillo se clavó en mi pecho... Pero en dos meses de convalecencia su auxilio no me faltó nunca, y doctor y medicinas y dinero me fué facilitado por usted... ¿Cómo olvidarlo?

ISIDO. ¿Y cómo olvidar tu valeroso silencio cuando el cabo de siviles preguntó quién te hirió? Fuiste un bravo al afirmar que te habías clavado el cuchillo al tropesar y caer.

TOURI. Eran asuntos nuestros, señor. ¿A quién le importaban?

ISIDO. Bueno; pero tú para algo me llamabas.

TOURI. El tío Santos y los demás pescadores me mandan... Salen esta tarde a pedir para las dos rapazas que quedaron sin padre en el naufragio de la «Esperanza»..., y quieren pasar a saludarle... Como usted les ha regalado dos casas...

ISIDO. ¡Pero nada les hablé de venir hoy!

TOURI. Le son agradecidos y...

ISIDO. ¡Le son agradecidos, le son agradecidos! ¡Pucha! Y entonces, yo, ¿qué me toca hacer a mí, dime?... Me sobra dinero y no tiene importancia que lo dé. Si ahora me vienen, encima, con agradecimientos. ¡En buena me ponen, en buena!

TOURI. Poco puede tardarse ya. Tengo de decirles si está en la casa...

ISIDO. ¿Y si no estoy?

TOURI. Aplazarán la visita para otro día.

ISIDO. ¿Pero han decidido hacerlo?... *(A un gesto del mozo.)* Entonces di que estaré... Los malos tragos, rápidamente...

TOURI. Hasta luego, entonces, don Isidoro. *(Mutis foro.)*

ISIDO. Adiós, Touriño... *(Pensativo, pasando por la es-*

cena.) Agradecer, agradecer... ¡Qué ocurrencia, canejo!

REBOR. *(Por el foro.)* ¿Salía de aquí el Touriño?

ISIDO. Vino a decirme que las huerfanitas quieren darme las gracias. ¡Como si eso hiciera falta, caramba!

REBOR. El que no le es agradecido, no le es nada.

ISIDO. ¿Y que falta hace que sean algo? ¡Ganas de complicar las cosas!... *(Mutis primero izquierda. Una pausa. Aparece Rosalía en la ventana del foro.)*

ROSAL. *(Haciéndole señas.)* ¡Don Reboredo!... Non tema. Vengo en son de paz.

REBOR. Pues non pasas, mala lengua, non pasas.

ROSAL. Pasaré, que le traigo una nueva para usted solo.

REBOR. Liosa fuiste siempre... No pasas...

ROSAL. Mire lo que se pierde.

REBOR. Que no has de pasar, Rosalía.

ROSAL. Venga por aquí. Escoite el oído.

REBOR. *(Remolón, dudando, en lucha de sí o no, se va acercando a la ventana.)* Mira que con falsedades no vengas.

ROSAL. Calle, don Reboredo, y no dude. La Peituda y... Oiga... ¿Es que usted me va a jurar que no lo ve?

REBOR. Acaba, rayo... Que no veo el qué...

ROSAL. Pues por la aldea bien se corre ya...

REBOR. ¿Y qué se corre?

ROSAL. Que a la Peituda plácele el tango argentino. ¡Ja, ja, ja!

REBOR. ¿Cómo?

ROSAL. Conque hasta más ver, don Reboredo... Y abra más la vista, que la cosa lo merece. ¡Abur!... *(Hace mutis. Pausa larga. El infeliz marido queda como si hubiese recibido un mazazo. Lucha, duda, vacila. Su rostro refleja asombro, ira, dolor; al cabo, va al 3.º izquierda y, con voz estrangulada, llama.)*

REBOR. ¡Peituda!... ¡Peituda!...

PEITU. ¿Qué quieres? *(Por tercero izquierda.)*

REBOR. Mira... Linda como nunca estás esta tarde... Oyes, no te apartes los ojos... No puede ser, ¿verdad?

PEITU. ¿El qué no puede ser, hombre?

REBOR. Bobadas que me dan. Pero no te asepares así de

mí. Oyes... Si tú... Mira, santiña. ¿Tú serías capaz de fiarte en un hombre guapo que te topases un día, sin querer?... No, no vayas a creer que pienso mal... Es que tuve en sueños un mal dormir...

PEITU. Habla claro. Reborado: habla claro.

REBOR. Y más claro, ¿qué voy a hablar?... Soñar, soñé y quiero que lo sepas... Fijábaste en otro mejor que yo... Hacíasle cara y hasta sonreías pa'el... Mira, santiña, mira... Habías de ver cómo corrían por mi cara lágrimas de a puño, y más la Virgen lo sabe bien, que desperté y aun seguía llorando, que mismo me ardían los ojos de encarnados que los tenía... Cuando me di cuenta miré al derredor y tú aun dormidiña estabas, que talmente una paloma parecías... Tan blanquiña, tan coitada, que renegué del sueño malino que me acababa de dar tormento y mucho tuve que morderme los labios para no caer sobre ti y comerte a besos la cara... ; pero no me atreví, porque me dió miedo y vergüenza de que me supieras que tenía lágrimas de haber llorado por soñar con dudas de ti, y más de tu honra. Mira agora si no dan amargor y veneno los sueños del mar dormir...

PEITU. Suéñase cada cosa...

REBOR. Lo malo es que dejé dentro el veneno.

PEITU. ¿Eh?

REBOR. Quiero decir... de no poder olvidar esas... habererías...

PEITU. Mañana puede que sueñes al revés, y así el amargor de uno te se va con la alegría del otro...

REBOR. Ojalá, neniña, ojalá... *(Pausa en que ella se levanta y va a hacer mutis para huir de escena tan violenta.)* Oye..., y tú... Mira, voy a decirte con quién era el sueño...

PEITU. No ; no lo digas. ¿Para qué?

REBOR. Sí, te lo voy a decir... Con mi..., con el Isidoro, mujer, con el Isidoro... Qué bobería, ¿verdad?, qué bobería... Te ríes... ¡ Y qué cándida te ríes !... Cómo había de ser verdad... Cómo podía creer... ¡ Santiña mía !...

PEITU. Oye, Reboredo... ¿Tú piensas que los sueños te son avisos?...

REBOR. ¡Mujer!...

PEITU. Habla, que yo sepa tu sentir... ¿Piensas o no?

REBOR. ¿Y qué he de pensar?

PEITU. Entonces, si no piensas, ¿por qué me dices del sueño como si verdad fuese, y más me miras con esos ojos..., esos ojos, Reboredo, que en tantos años de casados no te viera nunca?

REBOR. ¡Vaya!... Ya siento haberte dicho... ¡Creí que más de reír te diera saber que el galán era el Isidoro!...

PEITU. ¡El Isidoro!... ¿Pero qué clase de hombre es el Isidoro que así pudiera cambiarme? ¡Ay, no, nono!... De Juanita, la Peituda, no dudó nunca hombre ninguno.

REBOR. Díjete que fué un mal sueño...

PEITU. ¡Ni en sueños, Reboredo, ni en sueños!... *(Pausa. Transición.)* Y bien, hombre, sigue... ¿Qué hiciste al saber... en tu sueño?...

REBOR. ¿Cómo?

PEITU. ¿Te quedaste tan tranquilo al enterarte?... ¡Mismo eres soñando que vivido!... ¿Mataste al hermano?... ¿A mí?... ¡Acaba, hombre!

REBOR. No sé... Ya te dije que desperté y no me dió tiempo... Pero no penes, que cualquiera diría, al verte tan acalorada, que es verdad lo que como pesadilla tuve.

PEITU. Basta un pensamiento ruin para dolerse la mujer honrada...

REBOR. Cierto... Comprendo que hice mal en... ¡Rouliña! Tú, tan pura, ser capaz de... ¡Mal pocado de mí! ¡Merecía que fuese verdad!...

PEITU. ¡Reboredo!

REBOR. Perdona, perdona... No sé lo que me digo... Pero es que, sin quererlo, pienso en ello... Eso tiene el soñar que es como el ver... Y, a las veces, por no ver, es mejor soñar... Perdona, ¿eh?... Perdona. *(Mutis foro. Comienza a oírse lejana una charanga que se acerca. La Peituda se deja caer en un taburete, desalentada.)*

TINGU. *(Por la izquierda.)* ¡Señora!... ¿No oye?... *(Va a la puerta del foro.)*

PEITU *(Alzando la cabeza.)* ¿El qué...

TINGU. ¡Los del petitorio que vienen para acá!

PEITU. *(Levantándose.)* Habrá que avisar al Isidoro...

TINGU. ¡Cuantísima familia viene!... ¡Parece la fiesta del patrón!

PEITU. *(Llamando por la izquierda.)* ¡Isidoro!... ¡Isidoro!... ¡Baja! Que están llegando los pescadores!... *(Al muchacho.)* Y tú, quita de ahí, curiosón... ¡Para que luego digan de las mujeres!...

TINGU. *(Obedece.)* ¡Para una distracción que hay en Cosnela!...

PEITU. ¡Distraerte el dolor de los demás!...

TINGU. ¡Pues ellos bien que vienen con música!...

ISIDO. *(Por la izquierda.)* Porque es preciso divertir al que ha de dar socorro... Más dinero se logra con carcajadas que con lágrimas, pibe.

TINGU. ¡Cualquiera le entiende al mundo!...

(El ruido de la música se ha aproximado. Está ante la taberna, pero no se llega a ver a los músicos. En la puerta del foro aparecen Touriño, Tío Santos, varios marineros, señora Benita, mozas, etcétera. En primer término, dos huérfanas, muchachitas de poca edad y rostros pálidos, rigurosamente vestidas de luto, con pañuelo a la cabeza, que hace más marfileño el rostro. Contrastan con el negro de sus vestidos la alegría multicolor del ramo de flores que cada una lleva en la mano. Tío Santos trae una barca de madera, casi un juguete entre las manos sarmentosas. Calla la charanga.)

ISIDO. *(Al ver el grupo.)* ¡Adelante, adelante todos!... ¡Canejo, y qué de personal!... ¿A qué viene tanta pavada?... Ya dije que si me habían de venir con sonseras, echaba las casas abajo!...

SANT. ¡Alabado seas, Isidoro!... Bueno y modesto eres... Llevóse el mar la vida de los dos pescadores más bravos de Costanela, y tú has sabido sembrar de oro el camino de las pobres huérfanas. ¡Dios, y a más la Virgen del Carmen, te lo premien, amén!...

ISIDO. Las casas son amplias, ¿verdad?...

SANT. ¡Como para príncipes!... Tan nuevas, tan alegres... ¡Mismo parece que no entonan allí las prendas de luto!...

PEITU. *(Señalando las huérfanas.)* Las rapazas, Isidoro...

HU. 1.º *(Arrodillánaose ante él, con su compañera, le besan las manos.)* Señor...

HU. 2.º Gracias...

ISIDO. *(Obligándolas a levantarse.)* Pero ¿qué hacés, criaturas?... Alzad, no más... *(Acariciándolas las caras.)* Lindas las chinitas!... Les va bien el dolor... ¡Pobriñas!...

HU. 1.º *(Dándole el ramo.)* Tenga, señor...

HU. 2.º *(Lo mismo.)* Para usted...

ISIDO. Pero...

HU. 1.º Son las primeras que la primavera dió en mis macetas... Guardadiñas estaban para cubrir la mesa el día del santo de padre... El festejaba mañana, señor... Son pocas, pero le dan un olor muy bueno...

ISIDO. *(Conmovido.)* ¡Gracias, pebetas!... *(Da los ramos a Peituda.)* Guárdalas bien, Juanita... Que tarden en marchitarse...

SANT. Y yo...

ISIDO. ¿También usted, tío Santos?...

SANT. Yo tenía esto en casa... *(La barquita.)* Hícela yo, ¿sabes?... Talmente igual a la barca que se hundió...

ISIDO. *(La coge entre sus manos y la examina.)* ¡Portentoso, che... ¿La hizo con herramientas?

SANT. La navaja... ¿Pero te gustó?...

ISIDO. Muy linda... «La Esperanza»... ¡Y pensar que lo que es ésta en mis manos lo habrá sido en las olas la otra, la que llevaba hombres en lugar de muñecos!... Cortaba bien la proa. *(Pasando un dedo por ella.)*

MA. 1.º Aguda era como filo de hacha.

ISIDO. ¡Buena línea de casco!...

MA. 2.º Por aquí dicen los que se salvaron que la partieron en dos las peñas...

ISIDO. ¡Mal golpe, caramba, mal golpe!... ¿Y nada apareció aún?... ¿Ni un simple madero?...

TOURI. *(Sacando un escapulario del bolsillo.)* Esto, don

Isidoro... Sobre una de las playas, en Roqueiro, ¿no sabe?..., cerca del faro, viéronlo unos rapaces...

ISIDO. Un escapulario.

TOURI. El tío Falucho llevábalo siempre al cuello... Más de cuatro veces salvóle la vida... Como esta vez no pudo, apareció solo el escapulario... Tómelo...

ISIDO. ¡No!... Eso debe ser reliquia sagrada de familia...

HU. 1.ª Es la familia, soy yo, señor, quien se lo da... Guárdele... Padre decía que libraba al cuerpo de daño y al corazón de pecado... ¿Non lo quiere?...

ISIDO. *(Lo coge, lo besa y lo guarda.)* Trae acá, chinita... Y gracias... *(A las mozas.)* ¿Tenéis mozo vosotras?...

HU. 2.ª Sí, señor...

ISIDO. ¿Las dos?... ¡Bravo!... El amor puede mucho: es capaz de endulzar una vida triste o de amargar para siempre una existencia feliz... ¡Yo protegeré esas bodas!...

HU. 1.ª ¡El cielo le premie!...

SANT. Y, si nos das licencia, va a seguir el pefitorio.

ISIDO. ¿Qué tal marcha la recaudación?...

BENIT. No hay queja, don Isidoro... Todos tienen buena voluntad.

ISIDO. *(Dándole unos billetes.)* Pues añada eso al total, señora Benita...

SANT. ¡Eso, no!... Bastante las diste ya... Aquí venimos de agradecidos...

ISIDO. ¡Usted se calla, tío Santos!... Hay voluntad en todo el pueblo, y más en casa del indiano!...

BENIT. ¡En la gloria te veas!...

ISIDO. Pero que tarde, ¿eh, señora Benita?... ¡Que tarde!

(Rompe a sonar la charanga. Como entraron, pero entre frases de adiós y gratitud, salen todos. En escena sólo han quedado la Peituda e Isidoro. Se va alejando el ruido de la charanga. El indiano vuelve al centro de la escena y considera en silencio las flores, la barca, el escapulario. Ella, ante la ventana del foro, contempla el cortejo que marcha.)

PEITU. Allá van todos por las corredoiras... Hasta los huérfanos sonríen... ¡Míralos, Isidoriño !... Ven, ven aquí, a mi lado... *(Isidoro va a ir hacia ella y en el camino se detiene. No sabría acercarse sin abrazarla, sin dar rienda suelta a toda la pasión que le domina en este momento de añoranzas, de emociones. La hora, la música, las ofrendas...)* Acércate para acá, neniño... ¡Qué lindo hace verles a todos !... ¡También el dolor tiene su fiesta !... Míralo... *(Isidoro logra dominarse; ante una mesa se sienta, se sirve vino en una cunca y bebe desordenadamente una vez y otra... contemplando a su cuñada. Entra lentamente Reboredo por el tercero izquierda.)* ¡Ven, santiño, ven !... ¡Arrepara cómo marchan !... ¿Non quieres, vidiña?... *(No vuelve la vista atrás; pero hace señas con la mano. Reboredo cree que ademanes y frases se dirigen a él, y se aproxima a su mujer, la coge la mano y pone en ella un beso todo ternura y cariño. Ella, con la otra mano, acaricia el rostro que se apoya en su hombro y se vuelve lentamente. Cree que es Isidoro y se encuentra a Reboredo. Sorprendida, no puede contenerse.)* ¿Tú, Reboredo?...

REBOR. ¡Claro que yo, ruliña !... *(La acaricia. Isidoro rompe en una carcajada estrepitosa.)*

ISIDO. ¡Ja, ja, ja, ja, ja !...

TELÓN

No hay intermedio entre el acto y el epílogo. Apenas cayó el telón suena tras de él, lejano, un alalalá morriñoso, entonado por voces de hombre, que concluye a poco de levantarse el telón para empezar el epílogo.

EPILOGO

Decoración: la de los tres actos. Es de noche cerrada. La taberna se halla sumida en una semipenumbra densa, que no rompe la luz mortecina de los aparatos de carburo. Media puerta del foro entornada; por la que queda abierta y por los cristales de la ventana se divisa la ría y las rocas, bañadas de luna. En las mesas de la derecha, los bancos, colocados sobre ellas, dan al aire sus patas en gesto de entrega total. Sólo una mesa y un par de taburetes conservan sus posiciones normales.

(En uno de los taburetes, sentada, la Peituda; ojos llorosos, actitud triste y desalentada. De vez en vez, la punta del delantal enjuga sus ojos. Al centro de la escena, Isidoro, vestido como en el acto primero, apoya el brazo en los hombros de Reboredo, no menos afligido que su mujer. Ante la puerta del foro, dos maletas a los lados. Tinguirillos, aguarda. Una pausa larga. El canto morriñoso de los pescadores—que no cesó durante el breve intermedio—se aleja, se pierde, se extiende... Silencio denso. Y en él empiezan a dialogar.)

REBOR. Pero ¿por qué te empeñas en marchar, Isidoro?... ¿Qué vena te ha dado?...

ISIDO. Ninguna, che... Que la vida nos manda y nos trae y nos lleva a su antojo...

REBOR. Isidoro... Hermano... ¡Reflexiona!...

ISIDO. Por reflexión me voy, justamente. Nada bueno me queda por hacer en Costanela... Agoté las acciones nobles, y hay riesgo de hacerse odioso.

PEITU. ¡Eso, no!... ¡Aquí todos te queremos bien!...

REBOR. Ya lo oíste...

ISIDO. ¡Demasiado!... Todos me quieren, ¿no?... ¡Qué bien suena eso en los oídos del que va a dejar de oír las voces familiares!... ¡Todos me quieren bien!... ¡Por eso es forzoso que deje buen recuerdo!...

REBOR. ¿Lo dudas?... El Ayuntamiento, revocado; escuelas nuevas; las casas de los náufragos... ¡Pocos como tú pueden gozarse de haber logrado cuanto se propusieron!... Nada se te negó en Costanela.

PEITU. ¡Y nada se le negaría, si se quedase!...

ISIDO. Bien se me alcanza. Tuve cuanto quise, y, de no marcharme, habría de tener lo que deseara... Eso es lo que quiero evitar justamente, viejo. No vale más tenerlo todo; hay veces que es mejor privarse de algo.

REBOR. ¿Y qué más podías querer?

ISIDO. ¡Al deseo es difícil ponerle freno!... Sólo le puede una voluntad firme.

PEITU. ¡Por eso le venciste!...

ISIDO. ¡Justamente!... Mi voluntad me volvió a Costanela, porque sabía que os era preciso; mi voluntad me aparta hoy, porque tal vez mañana no sabría irme.

REBOR. ¡Razón de más para que te quedes!...

ISIDO. ¡Es inútil, viejo! Comprendo bien las cosas sin necesidad de que nadie me lo diga.

REBOR. ¡No te entiendo, hermano!...

ISIDO. ¡Acaso valga más que no me entiendas!...

REBOR. Irte ahora, cuando el negocio prospera por ti, cuando...

ISIDO. ¡Caramba, Reboredo!... ¿Quieres no obligarme a agotar las explicaciones?... ¡Más de tres meses de ausencia para un hombre acostumbrado a Buenos Aires!...

PEITU. ¡Acaso hasta ahora no dijiste verdad!...

ISIDO. ¡Acaso!... *(Bocina de automóvil lejana.)* ¡Ea, se acabó! El coche correo está llegando... *(Abraza a su hermano, queriendo ocultar su emoción.)* ¡No llorés, canejo!... Hazte cuenta que estos tres meses no han sido más que un sueño... ¡Agua fría en la cara al despertar y todo se olvida!...

REBOR. ¡Aún bromeas!...

ISIDO. ¡Juanita!... *(Ella se pone en pie. Le da la mano.)*

REBOR. ¡Abrázala, hermano!... ¡Te vas tan lejos!...

ISIDO. *(Obedece.)* ¡Peitudiña!... *(Y se lo dice todo en esa palabra.)*

PEITU. *(En voz que es un susurro apenas.)* ¡No te marches, Isidoro!...

ISIDO. *(La suelta.)* ¡Macanas puras!... Con el pasaje comprado... ¡Tinguirillos!... ¡Al coche!...

REBOR. *(Llora, abrazándole.)* ¡Hermanciño da yalma!...

ISIDO. *(Después de una pausa.)* ¡Vaya, fortaleza, caramba!... Todo esto pasa pronto... Dentro de unos días, apenas si un pañuelo olvidado os recordará al hermano de oro... ¡Chau, pequeños!...
(Mutis foro, seguido de Tinguirillos. Una pausa larga. Ante la puerta del foro, Reboredo no sabe qué hacer. La Peituda volvió a sentarse, y mira fijo, sin ver. Cantan muy lejos los mozos. Vuelve lentamente por el foro Tinguirillos; tan pronto se enjuga una lágrima como hace saltar, en la mano, las monedas que le dió el indiano.)

REBOR. ¿Ya?...

PEITU. ¿Lleva buen sitio?...

TINGU. Todos le cedían el suyo. Pero él sólo quiso el que le correspondía... Y a mí me dió un abrazo y estos dineros... ¡Más bueno es!...

PEITU. *(Se levanta enérgica.)* Bien, bien... Recoge, que mañana hay que madrugar.

TINGU. Sí, señora... *(Coloca los taburetes sobre la mesa.)*

PEITU. Y tú, cierra esa puerta, que hay relente... Y hasta el cantar me amorriña.

REBOR. *(Obedece.)* Voy, mujer... ¿Echo la tranca?...

PEITU. ¡Como siempre!... ¡Y aviva, hombre, aviva, que vas tener que poner la espita al bocoy que llegó ayer del Rivero!...

REBOR. Bueno, basta de leria... A ver, dame el alicate..., el corcho... *(Más cercana se oye la bocina del automóvil. Un momento, la luz fría de unos faros atraviesa la escena, como si el coche cogiera una curva.)*

TINGU. ¡Ya se va el automóvil!...

PEITU. ¡Ya se va!... *(Mira por la ventana del foro.)*

REBOR. ¡Ya se va!...

PEITU. Mismo, ahora toma la cuesta del crucero... *(Comienza a descender el telón lentísimo.)*

REBOR. Tinguirillos... Tinguirillos... Mira, a ver tú, que sabes de esto... Abre ahí, que yo no tengo pulso a estas horas...

(Mientras el rapaz se dispone a obedecer, desciende totalmente el

TELÓN

PM